

El traslado de las divinidades a través de las *Cohortes Voluntariorum Civium Romanorum* de época imperial



Marco Almansa Fernández

Universidad Complutense de Madrid
malmano1@ucm.es

Fecha recepción: 25/12/2024. Fecha aceptación: 27/03/2025

Resumen

Los estudios sobre migraciones en la Roma antigua revelan panoramas sociales, políticos y culturales a favor de la movilidad romana. Pese a la evolución cultural, algunos elementos, especialmente en el ámbito religioso, perduraron. Nos centramos en divinidades trasladadas por agentes movilizadores, destacando el papel de las unidades militares romanas. En particular, analizamos las cohortes de ciudadanos romanos voluntarios (*Cohortes Voluntariorum Civium Romanorum*), un aspecto poco tratado por la historiografía actual. Este estudio muestra cómo estos ciudadanos, alistados en cuerpos auxiliares, expandieron cultos en territorios alejados de su origen. Identificamos aproximadamente quince unidades con estas características, provenientes de *Pannonia*, Siria, *Germania*, *Numidia*, *Moesia*, *Raetia* y Capadocia. Nuestro objetivo es examinar el traslado y el culto de divinidades a través del Mediterráneo por estas unidades durante la época imperial mediante el uso del ARS (Análisis de Redes Sociales) como método de estudio para este fenómeno del traslado de divinidades o su difusión.

Palabras claves: *cohortes voluntariorum civium Romanorum*, religión romana, Análisis de Redes Sociales (ARS), traslado de divinidades, ejército romano.

The transfer of Divinities through the *Cohortes Voluntariorum Civium Romanorum* in the Imperial Period

Abstract

Studies on migration in ancient Rome reveal social, political and cultural panoramas in favour of Roman mobility. Despite cultural evolution, some elements, especially in the religious sphere, endured. We focus on divinities relocated by mobilizing agents, emphasizing the role of Roman military units. Specifically, we analyse cohorts of Roman citizen volunteers (*Cohortes Voluntariorum Civium Romanorum*), an aspect scarcely covered by current historiography. This study demonstrates how these citizens, enlisted in auxiliary units, disseminated divinities to territories distant from their

origin. We identify approximately seventeen units with these characteristics, originating from Pannonia, Syria, *Germania*, *Numidia*, *Moesia*, *Raetia*, and Cappadocia. Our objective is to examine the relocation and cult of divinities across the Mediterranean by these units during the imperial era and to employ Social Network Analysis (SNA) as a method to study this phenomenon of divinity transfer or diffusion.

Keywords: *cohortes voluntariorum civium Romanorum*, Roman religion, Social Network Analysis (SNA), divinity transfer, Roman army.

La movilidad en la Antigüedad romana

La movilización social en la Antigüedad fue, indudablemente, un fenómeno que la historiografía contemporánea ha comprendido como un agente de dispersión cultural, social, económica y religiosa (Zahar, 2010, pp. 319-336; Almansa Fernández, 2023a, pp. 49-62; 2024, pp. 41-51). El estudio de esta dinámica ha permitido entender el desarrollo de economías locales y regionales, facilitado por la aparición de ideas y culturas de otros lugares que contribuyeron al crecimiento social (Soto y Carreras, 2009, pp. 303-304).

Las migraciones y desplazamientos implicaban, al menos, dos realidades difíciles de distinguir. Por un lado, existían migraciones con retorno, en esencia, personas de paso que no generaban un cambio de residencia; en consecuencia, eran visitantes por un período determinado. Al mismo tiempo, estaban los migrantes establecidos cuyo destino final era un nuevo domicilio, lo que implicaba un cambio total con un “nuevo arraigo social y el inicio de un proceso de integración jurídica de la población emigrada. Así pues, los desplazamientos oscilaban entre temporales y permanentes” (Bancalari Molina, 2018, pp. 12). Esta última tipología de desplazamientos con domicilio fijo o temporales la que observamos en las *cohortes voluntariorum civium Romanorum*.

Los esfuerzos contemporáneos realizados en la materia de la Historia, la Arqueología y la Antropología, respaldados por inscripciones, papiros y fuentes literarias, han sido fundamentales para intentar clarificar y reconstruir los movimientos migratorios. Estos desplazamientos de carácter voluntario o forzado ya fueran individuales o colectivos, correspondían al traslado de personas que, por motivos profesionales, sociales o económicos, emigraron de sus ciudades de origen hacia otros lugares que les ofrecían mejores oportunidades y condiciones de vida.

En el caso de los desplazamientos militares, el servicio castrense comprendía un complejo entramado que correspondía tanto a legionarios como auxiliares quienes circulaban de un área a otra y, después de un periodo, emigraban a otra zona. Los militares no solo fueron grandes agentes romanizadores, sino que conformaron grupos que estaban compuestos por diversos soldados de diferentes procedencias e incluso, se mezclaron con gentes nativas de las provincias.¹ De igual modo, los civiles que los acompañaban fueron importantes operadores de una aculturación romana y, por ende, receptores de las culturas donde se asentaban.

El desplazamiento de tropas romanas, tanto de legiones como de auxiliares, fue una característica específica del poder militar romano y un factor crucial para la expansión y mantenimiento del Imperio. Las legiones, compuestas por soldados ciudadanos

¹ Por ejemplo, el autor latino Tácito describe cómo se enviaban soldados desde distintas regiones hacia lugares donde existían conflictos bélicos Tac., *Ann.*, I, 31; II, 78; XVI, 13; *Hist.*, II, 14. Si bien es cierto, fue un proceso lento y no siempre fructífero, en el sentido en el que no todas las poblaciones se empaparon de la cultura romana del mismo modo, ni al mismo nivel. Por otro lado, existieron ciertas reticencias o resistencias a la nueva cultura dominante. Léase para ello: Pippidi (1976); Woolf (1998).

romanos, se movilizaban a lo largo de las vastas fronteras del Imperio, respondiendo a amenazas externas y manteniendo la paz en las provincias. Paralelamente, las tropas auxiliares y *numerii*, integradas por no ciudadanos que ofrecían servicios especializados, complementaban la fuerza legionaria. La movilidad de estas fuerzas no solo aseguraba la dominación militar, sino que también facilitaba la difusión de la cultura y la administración romanas en los territorios conquistados.

Los militares, quizá exceptuando a parte de los veteranos y *evocati*, se convirtieron en un colectivo obligado a cambiar de lugar de forma casi constante. Como ya hemos dicho, diferentes motivos pudieron ser los causantes de sus desplazamientos: permisos, vacaciones, viajes, servicios, etc. tal como se desprende de los papiros y tablillas de Vindolanda (Palao Vicente, 2011, pp. 177-200) o cartas entre los soldados y sus familiares.² De la misma manera, las tropas auxiliares y de peregrinos (que analizaremos aquí después) se asentaron en diversas partes del Imperio y obtuvieron, tras su servicio, el licenciamiento (Perea Yébenes, 2009, pp. 97-118). Todo este panorama nos indica que el ejército romano tuvo un elevado nivel de tránsito por todo el territorio conquistado.

Por otro lado, es importante resaltar que junto a los militares existía otro colectivo: el civil, siendo éste un importante agente de difusión cultural, cultural, o económico. Este podría conformarse por las parejas de los soldados (las cuales también podían vivir dentro del campamento junto a los hijos/as de estos), personas que se establecían de forma fija (Ruiz Gutiérrez, 2011, pp. 9-19), o personas con estatus de *peregrini*.³ Esta última circunstancia reduciría la distribución de cultos/deidades por el territorio ya que, únicamente podríamos encontrarnos con un *votum* al finalizar el viaje de vuelta,⁴ por los peligros que podría conllevar realizarlo, tanto por tierra como por mar (Romero Recio, 2000, pp. 107-118).

Ciertamente, aquellos extranjeros alistados en el ejército, al igual que los propios legionarios,⁵ portaban sus propias tradiciones y cultos. Muchos de estos cultos se quedaron en el ámbito íntimo, lo que supone la problemática de una materialidad arqueológica, siendo esta difusa o escasa. Esta dificultad se traduce en que, además de efectuar un culto oficial y público, en el interior del campamento como, por ejemplo, a la Tríada Capitolina o a los *Geni loci*, existían cultos que no eran plenamente romanos desarrollados en grupo o de forma individual y practicados fuera del recinto castrense.⁶ Por su parte, los cultos personales realizados de forma particular fueron los que pudieron materializarse en pequeñas aras portátiles, de barro o piedra, que permitieron a los soldados cumplir ofrendas a la divinidad correspondiente.⁷ Tanto los militares como los civiles que habitaban las provincias romanas se hallaban

2 Por ejemplo: *Ostraca CPL* 303; *Tab. Vindol.* n.º 311; *AE* 1996, 1132.

3 Conocemos casos de *peregrini* que fueron enrolados al ejército que pertenecieron a las tropas auxiliares, por lo que su situación de residencia era paralela a la de la legión o lugar de operaciones de esa unidad auxiliar. *Id.*, Santos Yaguas (2007, p. 185); Goldsworthy (2005, p. 80).

4 Encontramos, por ejemplo, un epígrafe dedicado a *Iuppiter Depulsor*, *Fortunaredux* y *Bona Mens* (*CIL* XIII, 1673; *ILS* 1152; *AE* 2006, 818) materializado por el legado augustal *T. Flavius Secundus Philippianus* y su esposa *Iulia Nepotilla*, incluyendo a sus hijos procedentes de la ciudad de *Lugdunum* (Lyon).

5 Los legionarios eran ciudadanos romanos, sobre todo, a partir de las reformas militares de Cayo Mario 157-86 a.C.

6 Hernández Guerra (2003, pp. 571-572). Un ejemplo de ello es el *mitreum* externo al campamento romano de *Brocolitia* (Carrawburgh), lugar donde también existía un área sacra en torno a un pozo dedicado a *Coventina* con numerosos altares y exvotos y un santuario dedicado a las Ninfas de *Brocolitia*.

7 Por poner un par de ejemplos hispanos, encontramos aras portátiles dedicadas una a *Fortuna* (*DU* 2018/1/286/171. *Id.*, Martínez Caballero *et al.* (2021, pp. 271-287). Otro a la diosa *Epona* en la misma localidad segoviana (*AE* 2016, 802; *HEp.* 2014-2015, p. 519. *Id.* Palomino *et al.* (2015-2016, pp. 17-23). Cuyos tamaños oscilan los 20 cm de altura y 10 cm tanto de anchura como de profundidad, aproximadamente.

inmersos en diferentes formas de *superstitio* (Rüpke, 2016), dando culto a dioses particulares, menores o a abstracciones divinas como los *genii* de los *conventus* jurídicos.⁸

Las cohortes *civium Romanorum*

Durante las últimas fases de la República y comienzos del Principado, las legiones romanas fueron reforzadas por tropas auxiliares, compuestas por individuos no ciudadanos, generalmente voluntarios provenientes de las provincias o de reinos aliados. La creciente necesidad de tropas para la guerra, especialmente tras la finalización de la Guerra Social en el año 88 a. C., hizo que el reclutamiento, en las cada vez más extensas provincias romanas, se convirtiera en una prioridad (Watson, 1969; Cadiou, 2017).

Para mitigar el riesgo de rebeliones, las tropas auxiliares eran reclutadas en una única provincia y siempre se estacionaban lejos de sus lugares de origen con el fin de desarraigar a los individuos que las componían. Las tropas auxiliares podían formar parte de la infantería, la caballería o unidades especializadas, como arqueros y otros tipos de tropas, pudiendo mantener su identidad y equipamiento propio (*numerii*), hasta el final de su servicio militar. No obstante, el hecho de estar estacionadas en otras provincias romanas ejercía un efecto inevitablemente romanizador sobre ellas, reforzado por las recompensas recibidas por su servicio, como la obtención de tierras y de la ciudadanía romana (Rowell, 1939, pp. 71-108). En este sentido, algunas unidades auxiliares llegaron incluso a recibir el título de *civium Romanorum*, indicando que estaban formadas por ciudadanos romanos (Holder, 1980, pp. 64-72).

Además, se ha propuesto la existencia de una *cohors civium Latinorum* (cL) en la zona de *Britannia* durante los siglos II-III d. C.⁹ No obstante, Wolff (1976, pp. 267-288) ha sugerido que dicha terminación no correspondería a *civium Latinorum*, sino que se trataría de la abreviatura de *coram laudata*,¹⁰ como una condecoración a la unidad. Sin embargo, tenemos constancia de un grupo de *cives L[a]t(ini) negot(iatores) Brig[a]ntienses*,¹¹ datado entre los siglos I-II d. C., que indica, contrariamente a las teorías anteriores, que también existió la abreviatura cL como *cives Latini*. Esta interpretación implicaría considerar que dicha unidad estaría compuesta por individuos que gozaban del estatus jurídico de ciudadanía latina, es decir, los *latini*.

Mientras que esta posible *cohors civium Latinorum* se ubicaría en época alto imperial (siglos II-III d. C.), ya en época tardía (siglo IV d. C.) se documenta la existencia de unidades denominadas “latinas” adscritas al *Comes Illyricum*, así como otras conocidas como *Sabini*.¹² No obstante, consideramos que estas denominaciones fueron asignadas con un carácter simbólico, en alusión a las antiguas tribus itálicas, y no en referencia a un verdadero origen étnico o geográfico de sus integrantes.

8 Ejemplos de esto lo tenemos en un par de epígrafes en honor al *Genius* de la *Leg. VII* procedente de León (AE 1974, 411; AE 1971, 208). También procedente de Vindobona (Viena) en la provincia de *Pannonia Superior*, al *Genius* de la centuria (AE 2001, 1656). Otros ejemplos para *Britannia* lo podemos encontrar en Henig (1984, pp. 227-248).

9 RIB 1981; 1982; 1983; 2092; 2104; 2110. Perteneciente a la *Coh. II Tungrorum miliaria equitata civium Latinorum*, que durante el s. II estaba estacionada en *Blatobulgium*, mientras que en el s. III d.C. estuvo en la actual Birdoswald. Estudiado por McCaul (1863). Cfr. Maxfield (1981, pp. 232-233), quien sigue la opinión de Wolff (*vid. infra*). Estos dos autores abogan, como solución, por *coram laudata*. Además, la ciudadanía latina se otorgaba a ciudades y no a unidades militares o individuos, a excepción de los *Latini Iuniani* durante el Principado gracias a una concesión a partir de la *Lex Iunia Norbana* del año 19 d. C.

10 Cf., AE 1956, 124. Sobre esta unidad, aparece citada en el *Comes litoris Saxonici per Britanniam*, 132, 3.

11 AE 1986, 530: *Dis deabus(ue) / cives L[a]t(ini) negot(iatores) / Brig[a]ntienses* localizado en *Raetia*. Vid., Saddington (2004, pp. 244-248).

12 Aparece, por ejemplo, en el esquema de numeración de Ingo Maier basado en la lista de infantería del *Magister Peditum*, como unidad de auxilia palatina. Para los *latini*: 98/9, 69=102/5.97; 94/3. Para los *sabini*: 98/ 9, 70.

Por otra parte, como mencionamos anteriormente, existieron las cohortes de *civium Romanorum* (cR), formadas por hombres con plena ciudadanía romana. Estas unidades solían ser de tipo *quinguagenaria peditata* y/o *equitata* (con 480-500 soldados y una *turma* o *ala* de caballería) o *miliaria* (con 1.000 soldados). Las unidades auxiliares estaban compuestas por soldados de diversas procedencias que, al completar su servicio, podían obtener la ciudadanía romana. Por poner tres ejemplos:¹³ *Ala Hispanorum Vettonum civium Romanorum* del tipo *ala quinguagenaria* reclutada en el s. I-III d.C.; *Cohors III Delmatarum equitata civium Romanorum pia fidelis* era una cohorte *equitatae* (infantería y caballería) del s. I-III d.C.; *Cohors V Breucorum equitata civium Romanorum* del s. I-III d.C. del tipo *quinguagenaria equitata*.¹⁴

Si profundizamos en las *cohortes civium Romanorum* sabremos que fueron unidades auxiliares que se movilizaban a zonas de gran necesidad de apoyo a las legiones. También fueron utilizadas para ocupar o sustituir el espacio de estas de forma urgente, como fue el caso de las unidades desplazadas tras el desastre de Teutoburgo. Para el caso, tenemos atestiguados desplazamientos por las zonas fronterizas, no sólo de las legiones romanas, sino también de algunas unidades auxiliares que sirvieron de apoyo a las primeras Rodríguez González (2003). Según Tácito,¹⁵ el emperador Augusto otorgó a estos soldados, mediante su testamento, una donación equiparable a la de los legionarios.

Otro tipo de unidad, dentro de las *civium Romanorum* pero diferente al resto, la encontramos en Egipto. Aquí se localizaba exclusivamente una *cohors scutata* que parece componerse de ciudadanos romanos.¹⁶ Además, esta unidad al ser denominada *scutata* poseía en su equipación escudos que habrían sido similares a los de otras unidades legionarias, lo que simbolizaba que estaban en su mismo nivel de importancia y estaban lideradas por un *praefectus*.¹⁷

Asimismo, tenemos constancia de las *cohortes Inguenorum c.R.* creadas por Augusto en Roma a partir de las revueltas panónicas del 6 d. C. y tras la derrota de Varo en *Germania* en el 9 d. C. Éstas estaban compuestas por individuos de nacimiento libre (*ingenui*), pero no poseían las características suficientes como para entrar en las legiones romanas, dado que habían nacido de libertos, o eran vagabundos, o algunos eran criminales convictos, etc. (Speidel, 1976, p. 345). Este tipo de cohortes reclutadas por Augusto fueron en total seis, de las cuales sólo la *Cohors I c.R. Inguenorum* nos ha dejado un altar votivo dedicado a las Ninfas y a Apolo en Burgbrohl.¹⁸ No obstante, es posible que otras unidades cohortales de ciudadanos romanos, como las *I y II Itálica*, fueran reclutadas posteriormente por Tiberio con el propósito de erradicar el banditaje en Cerdeña.¹⁹ Otra serie de tropas ciudadanas formadas por Augusto fueron las dos cohortes *classicae*. Probablemente se formaron a partir de la flota de *Forum Iulii* para la campaña de Aquitania del 28 a. C., como ha sugerido Kraft (1953,

¹³ Para una lista completa véase Spaul (2000).

¹⁴ *RIB* 2401, 1; *CIL* XIII, 8271; *AE* 2016, 1254, respectivamente.

¹⁵ Tac., *Ann.*, I, 8.

¹⁶ Speidel (1976, p. 345) sostiene que no era una unidad ciudadana precisamente por la ausencia de c.R., por lo que la considera una unidad de *peregrini* y/o libertos. Frente a esta idea, Kraft (1953, p. 199) defiende que sí era una unidad ciudadana. Esta segunda idea se basa en una inscripción funeraria (*CIL* III, 6610) de *C(aius) Sulpicius C(ai) fil(ius) / Pol(lia) Aper* en la que, por un lado, vemos que tiene un nombre romano y, por otro parte, y más significativo, es que en la propia inscripción aparece *cohors scutatae [civium] R[omanorum]*... En este sentido, tenemos otras inscripciones, aún más clarificadoras, donde se conserva el c.R., y procedentes de Alejandría (Egipto): *CIL* III, 12069; *AE* 1906, 35.

¹⁷ La cronología corresponde al 85 d.C. en Italia: *AE* 2019, 01746; Del s. III d.C. en Siria: *CIL* XI, 3801.

¹⁸ *AE* 1978, 555.

¹⁹ Tac., *Ann.*, II, 85; Sobre esta unidad en Arr., *Epict. diss.*, 3.

pp. 96-99). La Cohorte *I Classica* se organizó como una unidad de arqueros para hacer frente a las condiciones especiales de Siria.²⁰

El testamento de Augusto evidencia que estas cohortes ocupaban una posición prácticamente igual a la de los legionarios, motivo por el cual sus comandantes recibían el título de tribuno, cuya situación se mantuvo hasta la época Flavia. Es cierto que Augusto no inauguró la creación de este tipo de unidades. Sabemos que para este periodo ya existían unas cuarenta y ocho unidades cohortales como eran las *Campana Civium Romanorum*, dos cohortes *Classicae*, las *Apulacivium Romanorum* y las *Campestris Civium Romanorum* (Speidel, 1976, pp. 91-100).²¹

Debemos dejar claro que las cohortes auxiliares del tipo *c.R.* se diferenciaban de las unidades auxiliares reclutadas entre los diferentes pueblos aliados de Roma en que en las primeras, los soldados que las componían solían tener la ciudadanía romana al ser reclutados, mientras que las unidades auxiliares procedentes de pueblos aliados la obtenían después de estar en servicio veinticinco años. Sin embargo, parece que, en momentos de necesidad, se reclutaron soldados sin ciudadanía romana y sin derecho al voto,²² prerrogativas que sí obtuvieron tras su servicio militar.²³

Existe multitud de unidades aún sin investigar que merecen una atención profunda dado que existieron unidades de *c.R.* formadas por soldados con ciudadanía romana y de procedencia local. Tal es el caso de la *Cohors I Ulpia Pannoniorum c.R. equitata* de la cual tenemos un diploma del año 156-157 d.C. de Siria, pese a que fue trasladada aquí desde *Britannia* donde estaba establecida desde el 126 d.C.²⁴ Otras unidades auxiliares de especial interés podrían ser, por ejemplo, la *II Varcianorum equitatae c.R.*; *Coh. I Thracum c.R.*; *alae Silianae c.R.*; la *Cohors I Hamiorum milliaria c.R.*; *I Latobiorum et Varcianorum*; *Ituraeorum c.R.* entre otras muchas que abordaremos en un futuro.

Cohortes *Voluntariorum Civium Romanorum*

Entramos íntegramente en las unidades principales que nos competen en este trabajo: las *Cohortes Voluntariorum Civium Romanorum*.²⁵ El problema que tenemos, extrapolable a casi todos los ámbitos del mundo antiguo, es que albergamos más dudas sin resolver que respuestas sólidas con relación a estas unidades. No poseemos información literaria de autores antiguos que nos hablen ampliamente de estas unidades y la epigrafía tampoco es abundante al respecto, lo que nos deja un amplio océano de incógnitas de las que aquí intentaremos resolver algunas de ellas.

²⁰ CIL XVI, 106, diploma del 157 d.C. en *Tracia*.

²¹ Para el prefecto de la *Coh. Campana*: AE 1966, 124. E incluso aparecen citadas estas unidades en la *Not. Dig., Or.* 38, 34.

²² Esto se demuestra a raíz del diploma localizado en *Dalmatia* (CIL XVI, 38) del 93 d. C. perteneciente a un soldado de la *Coh. III Alpinorum* cuyo diploma también vinculaba a los hombres que servían en la *VIII Voluntariorum c.R.*, lo que nos plantea la posibilidad de que hubiera no ciudadanos en las filas de una unidad *c.R.*: [*peditibus qui militant...*] *VIII Voluntariorum civium Romanorum qui peregrinae conditionis probati erant*. Seguramente serían a aquellos hombres de la *VIII Voluntariorum* que habían sido inscritos (*probati*) como extranjeros (*peregrini*) o no nacidos libres (*servii* o *liberti*).

²³ Este argumento se sostiene a partir del diploma de *honesta misio* datado en el 158 d. C. en *Pannonia* de un soldado perteneciente al *ala I Flavia Britannica* (RMD IV= Roxan, 1999, pp. 249-273), concretamente, por lo que aparece en el texto: *civitatem Romanam qui eorum non haberent dedit*.

²⁴ Para el diploma sirio: CIL XVI, 106; Para *Britannia*: CIL XVI, 70.

²⁵ Debemos comentar que sólo hemos traído a analizar aquellas inscripciones que parecen seguras, en tanto en cuanto, conocemos la toponimia, teonimia, dedicante y la unidad. Existen otras inscripciones, algunas de ellas votivas, de estas unidades de las cuales no se indica nada más que el nombre, o parte de este, de la unidad, pero falta la divinidad a la que iba dedicada. Véase para todas ellas: Spaul (2000).

Como ya hemos nombrado, estas unidades se diferenciaban de las anteriormente expuestas en el *ordo* social de sus componentes y en su voluntariedad. Respecto a esto, las unidades de voluntarios romanos se formaron a partir de ciudadanos romanos, pero también de libertos²⁶ y tal vez, de *peregrini* o extranjeros²⁷ y/o los hijos de estos.²⁸ Desde el punto de vista jurídico, los libertos se distinguían claramente tanto de los no libres (*servi* y *peregrini*) como de aquellos nacidos libres (*ingenui*) (Hernández Guerra, 2017, p. 23). Estas características diferenciadoras nos hacen interpretar que la existencia de estas unidades bien pudiera explicarse como otra forma de promoción social paralela a las vías civiles. Estas situaciones llevaban a reclutar a un *Tribunus Cohortis*²⁹ en vez de a un *Praefectus Cohortis*, lo que indica que probablemente tenían una mayor importancia estratégica o que su reclutamiento debía hacerse con rapidez. Poner a un tribuno al frente en lugar de un prefecto sugiere que era una posición atractiva para oficiales con aspiraciones, ya que les ofrecía la oportunidad de liderar una unidad destacada en situaciones clave.

Siguiendo la línea de reclutamiento de libertos para estas unidades de *voluntarium*, según Kraft (1953), no fueron las mismas que las *cohortes Libertinorum* que cita Macrobio.³⁰ Sin embargo, nuestra postura es contraria a la de este autor, dado que Macrobio se refiere a ejemplos concretos (aunque no de unidades) del proceso de creación de estas. Al respecto, este autor³¹ nos indica que durante las Guerras Púnicas y tras la batalla de Cannas (216 a. C.) se permitió a los esclavos alistarse en el ejército de forma voluntaria, pasándose a denominar *Volones*.³² Continúa disertando que durante la Guerra Social (91-88 a. C.) se reclutaron veinte unidades de libertos (*ex libertinis conscriptarum*) que lucharon con honor.³³ Por otro lado, durante la Guerras de las Galias, C. Julio César reclutó a esclavos de sus amigos que posteriormente liberó para utilizarlos como sustitutos (*vicarii*) de los soldados caídos (*servos quoque ab amicis accepisse et eorum forti opera usum esse comperimus*).³⁴ El mismo autor también nos dice que Augusto liberó esclavos y los reclutó junto a otros libertos para las guerras ilirias y para *Germania* a los que denominó *voluntariorum* (*cohortes libertinorum complures legit, quas voluntarias appellavit*).³⁵

Según Macrobio, este tipo de acciones no fueron propias solamente del mundo romano, sino que nos las encontramos en tiempos muy anteriores. Tal fue el caso del sitio del general macedonio Zopirión quien estaba cercando la ciudad de Olbia de los Boristenes, en tierras escitas.³⁶ Dicha urbe, para hacer frente a esta campaña, liberó

26 Veg., *Mil.*, III, 6; Vel. Pat., II, 111, 1; Dio Cass., LV, 31, 1 en cuyos textos se indica que fueron esclavos liberados o libertos quienes componían las unidades reclutadas. Vid. Welwei (1988, pp. 18-22); Kampen (2012, pp. 180-198).

27 El reclutamiento de este *ordo* social finalizaría en el 212 d. C. como consecuencia del Edicto de Caracalla que otorgaba la ciudadanía a aquellos colectivos que tenían vetado este privilegio como eran los *peregrini*. Vid. Rocco (2020, pp. 131-155).

28 Suet., *Aug.*, 25, 3; En la época de Marco Aurelio se reclutaron a esclavos liberados con dinero público a partir de la peste durante el 160 d.C. para componer parte de estas unidades (SHA., 21, 6-7).

29 CIL III, 386a-d (*Antigoneia*); CIL III, 506 (*Patrae*); CIL III, 6302 (*Singidunum*); CIL III, 6758 (*Ancyra*); CIL III, 8737 (*Salona*); CIL VI, 32929 (*Roma*); CIL VII, 383 (*Alauna*); CIL VIII, 23068 (*Segermes*); CIL IX, 5835, 5836 (*Auximum*); CIL X, 4579 (*Caiatia*); CIL XIII, 6449 (*Benningen*); CIL XIII, 6530 (*vicus Murrensis*); AE 1913, 194 (*Roma*); AE 1930, 92 (*Gerasa*); ILJug 636 (*Epidaurum*). Véase Le Glay (1972, pp. 209-221); Cheesman (1975, pp. 186-187); Holder (1980, pp. 65 y 79-80).

30 Macro., *Sat.*, I, 11, 32. Véase Kraft (1953). Por otro lado, Le Glay (1972, pp. 219-221) indica que estas unidades, acertadamente, fueron reclutadas entre libertos, *peregrinii* y ciudadanos romanos.

31 Macro., *Sat.*, I, 11, 31.

32 *Volones* era otra denominación similar a *voluntarii* (precedente de la palabra *voló*). (Liv., XXII, 57; XXIII, 35; Fest. sv *Volones*; Eutr., III, 10). Estos esclavos voluntarios fueron recompensados con el derecho a voto y recibieron equipación militar a expensas del tesoro público (Liv., XXIV, 11, 14; XXVII, 38; XXVIII, 46; SHA., *Ant. Pius*, 21, 6-7: *servos [...] quos voluntarios exemplo volonum appellavit. Armavit etiam gladiatores, quos obsequentes appellavit*).

33 Apian., *B.Civ.*, I, 49, 212. Podemos deducir que “luchar con honor” tuvo como recompensa la ciudadanía romana de forma casi inmediata tras su servicio (*ius civitatis*).

34 No existe otra referencia al respecto que conozcamos, solamente es citada por Macrobio en este pasaje.

35 Suet., *Aug.*, 25, 3.

36 Just., *Epit.*, XII, 1-2; Curt., X, 1. Hoy Dnieper.

a sus esclavos y otorgó la ciudadanía a los residentes extranjeros (*Borysthenitae obpugnante Zopyrione servis liberatis dataque civitate peregrinis et factis tabulis novis hostem sustinere potuerunt*),³⁷ y de esta manera pudieron contener al macedonio.³⁸ Continúa con otro ejemplo de la Grecia clásica: cuando sólo quedaban 1.500 lacedemonios capaces de portar armas, Cleómenes reclutó a 9.000 guerreros de entre los esclavos que habían sido liberados (*ex servis manu missis bellatorum*).³⁹ Cuando sus reservas públicas se agotaron, los atenienses también liberaron a sus esclavos (*servis libertatem dederunt*).⁴⁰

Volviendo a las cohortes de *voluntariorum*, éstas se habrían constituido por voluntarios, tal como sugiere su nombre, y deberían haberse igualado al elevado número de espontáneos que acompañaron a Tiberio en el año 7 d. C.⁴¹ En total, existieron treinta y dos cohortes, conformadas por ciudadanos que probablemente fueron legionarios retirados y que se ofrecieron voluntariamente para luchar contra la revuelta de *Pannonia*. De estas cohortes, se sabe que diez permanecieron activas después de esta emergencia, de hecho, cuatro de ellas están documentadas en la zona del Danubio poco después de la revuelta. Exceptuando dos, las restantes se encontraban en el Rin⁴². Sin embargo, la *coh. XXII voluntariorum*,⁴³ está registrada una sola vez y sin ubicación específica. La *XV vol.* se menciona por primera vez en África,⁴⁴ donde posiblemente fue trasladada desde el Danubio junto con la *Leg. IX Hispana* en el año 20-21 d.C. Las seis cohortes *Ingenueorum* fueron reclutadas en Roma para contribuir a restablecer la situación en el Rin, donde se localizaban dos unidades conocidas: la *coh. I Ingenueorum* y la *cohors VI Ingenueorum*.⁴⁵ El término *ingenuei* indicaba que sus miembros nacieron libres, a diferencia de los *libertini*, esclavos liberados, quienes también fueron reclutados militarmente en Roma.

Por otra parte, el número más alto en la secuencia de las unidades *voluntariorum* era de XXXII, pero desconocemos las II, III, V, X, XI, XII, XIII, XVI, XVII, XIX, XXI, XXII, XXV, XXVII, XXVIII, XXIX, y la XXXI. Sin embargo, ignoramos los motivos por lo que estas unidades no han dejado una huella arqueológica o si, por el contrario, realmente existieron. La cuestión, aún no resuelta, es si efectivamente esta secuencia numérica de unidades desconocidas constó y el motivo por el que las conocidas (catorce) obtuvieron ese numeral (Spaul, 2000, p. 20). Una de las posibilidades que se nos antoja sobre estas unidades desconocidas es que fueron destinadas a operaciones muy específicas y de muy corta duración, lo que impedía la creación de restos materiales y/o culturales.

37 "Los habitantes de Boristenes, durante el asedio de Zopirión, liberaron a sus esclavos, concedieron la ciudadanía a los extranjeros e hicieron nuevas listas de reclutamiento, y pudieron resistir al enemigo", traducción nuestra.

38 Macrob., *Sat.*, I, 11, 33.

39 Macrob., *Sat.*, I, 11, 34. Cf. Plut., *Cleom.*, 11, 2.

40 Los esclavos lucharon en la batalla de Maratón en el 490 a. C. (Paus., I, 32, 3) y, posteriormente aparece en Xen., *Hell.*, I, 6, 24.

41 Vell. *Pat.*, I, 113, 1.

42 De la *Coh. III voluntariorum* tenemos el primer registro en *Pannonia superior* en el 138 d.C. (*CIL* XVI, 84). De la *Coh. VI voluntariorum* su primer registro fue en *Dalmatia* entre el 14-16 d.C. (*AE* 1964, 227). De la *Coh. VIII voluntariorum* tenemos el primer registro también en *Dalmatia*, bajo el principado de Tiberio (*AE* 1913, 194); sobre la *Coh. XXXII voluntariorum* tenemos el primer registro en *Pannonia*, bajo el periodo Claudio-Neroniano con un médico de la unidad (*CIL* III, 10854). De la *Coh. XVIII vol.* tenemos el primer registro en Aquitania, antes del 69 d.C. (*CIL* XIII, 1159). De la *Coh. XXIII vol.* el registro es de *Germania Superior* antes del 69 d.C. (*Nesselhauf* 115). El primer testimonio de la *Coh. XXVI voluntariorum* también es de *Germania Superior* correspondiente al periodo Claudio-Neroniano (*CIL* XIII, 12491). De la *Coh. XXX voluntariorum* tenemos el primer registro en *Germania Superior* de finales del siglo II d.C. (*CIL* II, 6758).

43 *AE* 1932, 30 de época Flavia.

44 *CIL* VIII, 23252 de época de entre Tiberio y Claudio procedente de Ammaedara ciudad del *Africa proconsularis*.

45 *Coh. I Ingenueorum* en *Raetia*, bajo el principado del emperador Claudio (*CIL* V, 3936) en el que se muestra el centurión era un ciudadano romano; la *Cohors VI Ingenueorum* tenemos constancia de esta unidad en *Germania Inferior* en *Colonia Agripina* bajo la dinastía Flavia (*CIL* XIII, 8314).

En este sentido, el motivo de la creación de estas unidades, seguramente, fue debido a que eran más asequibles que el reclutamiento de una legión, dado el número de soldados en la leva (480 hombres) y su administración. Estas unidades estuvieron instaladas, principalmente, en las zonas de: *Pannonia* (*I Campanorum Vol. c.R.*; *III Vol. c.R.*; *XVIII Vol. c.R.* y *XXXV Vol. c.R.*), en *Germania* (*XV Vol. c.R.*; *XXIII Vol. c.R.*; *XXVI Vol. c.R.* y *XXXII Vol. c.R.*) y, puntualmente, en *Dalmatia* (*VIII Vol. equitata c.R.*)⁴⁶ o en Siria (*I Italica c.R. Vol.*). El establecimiento de estas unidades pudo responder al reforzamiento de las fronteras allá donde más se las necesitaba, como misiones, tal vez, específicas de algún tipo (para nosotros desconocidas) o de apoyo a las unidades legionarias para reforzar las fronteras o la expansión territorial.

A medida que necesitaban sustituir bajas de otros soldados de la propia unidad, seguramente se iban incorporando a la cohorte individuos de procedencia local, es decir, del lugar de donde se estableciera el campamento militar, como los hijos de los auxiliares, o por soldados a los que les hubieran concedido, de forma individual, la ciudadanía romana,⁴⁷ quienes convivirían con libertos y *peregrini* en la misma cohorte.⁴⁸

Durante el período de la dinastía Julio-Claudia existieron unidades voluntarias compuestas por personal con estatus social de libertos y que, con el tiempo, fueron incrementando la presencia de ciudadanos romanos en estas unidades. Esto ocurrió a pesar de que, originalmente, se fundaron como unidades de no ciudadanos (Holder, 1980, p. 65; Speidel, 1976, pp. 340-341). La situación más probable para detectar a un peregrino en una unidad de ciudadanos sería durante una guerra, cuando se necesitaba un número mayor de reclutas de lo habitual. Si el número de estos ciudadanos (*ingenui* o libertos) disponibles era insuficiente, se recurría a los peregrinos.⁴⁹ Por ejemplo, tenemos a los capadocios de la cohorte *XXXII Voluntariorum* que, probablemente, fueron reclutados como parte de una leva dirigida por Corbulón en Capadocia, posiblemente en el 58 d. C.,⁵⁰ los cuales aún no tenían la ciudadanía romana. Otro ejemplo lo tenemos en la figura de un *optio* de *Carnuntum*, del periodo neroniano, que tanto él como su hermano eran *peregrinii* de la *Coh. I Italica c.R.*⁵¹ de *sagitarii* y que participaron como apoyo en la zona de Siria y Armenia, siendo reclutados entre el 63-64 d. C., en un momento en el que Corbulón necesitaba tropas para las contrariedades militares y de frontera que ocurrían en Armenia (Goldsworthy, 2007).

Un análisis cultural de las Cohortes vol. c.R. mediante el SNA

Como método de análisis para las relaciones entre los militares, sus devociones y su difusión, utilizaremos el “Social Network Analysis” (SNA) (ARS en español). Con nuestro estudio a través del SNA podemos comprender las estructuras en red determinando los *nodos* como individuos y las conexiones que los enlazan, creando una redarquía. Esta metodología ha sido aplicada en el ámbito de la religión romana, la difusión de los cultos y en las relaciones militares por algunos investigadores

46 CIL III, 9724; 9732; 13187; 13975; 143361 (10182); 14930; Alföldy (1987, pp. 288-291); Spaul (2000, pp. 35-37); Tončinić (2004, pp. 147-157).

47 La posibilidad de otorgar la ciudadanía romana a soldados antes de cumplir su servicio militar podría darse a partir de la *virtutis causa*, tal como concedió C. Pompeyo Strabo en el 89 a. C. a la *turma Salluitana* como parte de la *dona militaria*, CIL VI, 37045. Léase Maxfield (1981, p. 227).

48 Este título otorgaba la ciudadanía romana a los miembros de la unidad que estaban sirviendo en el momento de la concesión. Es importante destacar que esta ciudadanía no era retroactiva ni transferible a los nuevos reclutas que se unieran a la unidad después de la concesión (Lendon, 1997, nota 166, p. 263). Cfr. Maxfield (1981, pp. 227-232); Holder (1980, pp. 30-35).

49 Véase el diploma militar de *Dalmatia* del 94 d. C. (CIL XVI, 38).

50 Tac., *Ann.*, XIII, 35, 2.

51 CIL III, 13483.

como Collar (2013), Woolf (2016, pp. 43-58), Mills (2017, pp. 379-397), Mazzilli (2022, pp. 1-33), Szabó (2022), y Kaše, Glomb y Fousek (2023, pp. 413-426), entre otros.

El SNA se enfoca en investigar las estructuras sociales utilizando redes y teoría de grafos. Como hemos comentado, se caracteriza por formar una red de *nodos* (actores individuales, personas o elementos dentro de esta red) y los *lazos* o *enlaces* (relaciones o interacciones) que los conectan. Con esto, podemos examinar los procesos de interrelación entre los objetos de estudio y analizar las relaciones sociales de los soldados con su entorno y las divinidades a las que se rendían culto. Ciertamente, nuestra muestra es pequeña; no obstante, creemos necesario aplicarla para un mejor entendimiento de la redarquía creada entre las unidades militares. Dicho análisis podría ser completado en un futuro, dado que aquí no tenemos más espacio, con la aplicación de APP (Análisis de Puntos Proximales) o *Spatial Analyst* de cada territorio para comprobar el alcance, zonas de influencia y relación de los contactos entre las distintas unidades de voluntarios y las legiones romanas y/o ciudades próximas. Aun así, aunque la muestra es limitada, las conclusiones derivadas de la red deben tomarse como indicativas y cualitativas más que estrictamente cuantitativas.

Para ello, creemos importante, en primer lugar, mostrar un mapa (Figura 1) sobre la distribución de las unidades *voluntariorum* en relación con los elementos religiosos. Esto nos ayudará a entender el posicionamiento de las cohortes en diferentes espacios geográficos. Dado que hemos indicado anteriormente algunos elementos epigráficos, *diplomata*, etc. de unidades *c.R.* sabemos que el desplazamiento de estas unidades fue, precisamente, a los *limites*. Lo que nos compete ahora es el análisis del panteón religioso al que estas unidades daban culto y su posible traslado o no a otros territorios.

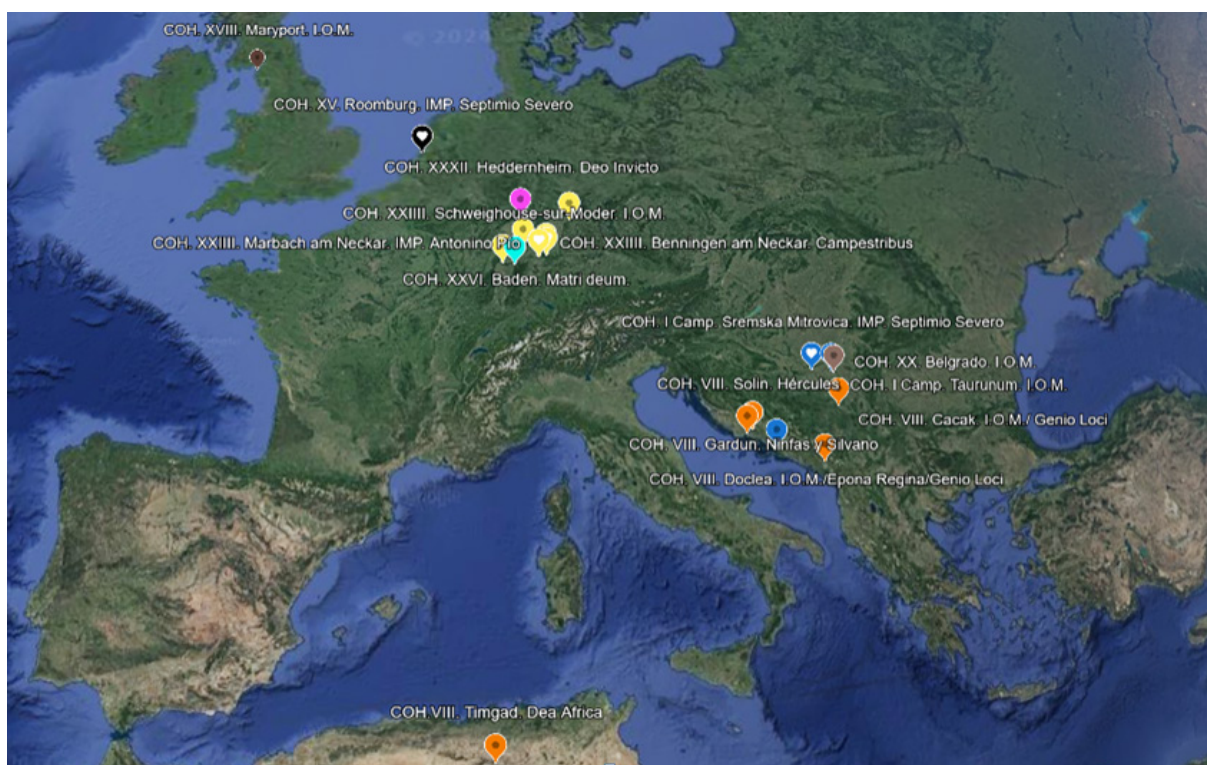


Figura 1. Mapa de distribución de las cohortes voluntariorum c.R. con relación a las evidencias culturales dejadas por estas unidades. Elaboración propia.

Redes culturales

En la siguiente tabla (Figura 2) mostramos la lista de las unidades conocidas que estudiamos aquí junto al lugar de hallazgo, la cronología, los teónimos y la referencia epigráfica a la que se refiere. Incluimos en otra tabla (Figura 4) el culto imperial puesto que es fundamental para entender los diferentes cultos que vamos a analizar después.

UNIDAD	LUGAR	CRONOLOGÍA	TEÓNIMO	REFERENCIA EPIGRÁFICA
COH. I CAMP. VOL.	<i>Dalmatia</i> . Vid/Narona	1-100 d.C.	Cástor y Pólux	<i>CIL</i> III, 14623, 3
COH. I CAMP. VOL.	<i>Pannonia inferior</i> . Zenun/ <i>Taurumum</i>	201-250 d.C.	Júpiter Óptimo Máximo	<i>AE</i> 1968, 436
COH. VIII equitata v. c.R.	<i>Dalmatia</i> . Halapic/ <i>Municipium Salvium</i>	1-300 d.C.	[...] <i>et Genio loci</i>	<i>ILJug</i> III, 1645
COH. VIII equitata v. c.R.	<i>Dalmatia</i> . Gardum/Tilurium	101-300 d.C.	Júpiter Óptimo Máximo	<i>AE</i> 2004, 1104
COH. VIII equitata v. c.R.	<i>Dalmatia</i> . Gardum/Tilurium	101-200 d.C.	Minerva Augusta	<i>AE</i> 1904, 10
COH. VIII equitata v. c.R.	<i>Dalmatia</i> . Cacak/ Malvestiatium	197 d.C.	Júpiter Óptimo Máximo y <i>Genio loci</i>	<i>CIL</i> III, 6321
COH. VIII equitata v. c.R.	<i>Dalmatia</i> . Solin/Salona	102-117 d.C.	Hércules	<i>CIL</i> III, 1940
COH. VIII equitata v. c.R.	<i>Dalmatia</i> . Duklja/ Doclea	151-250 d.C.	Júpiter Óptimo Máximo, Epona Regina y <i>Genio loci</i>	<i>CIL</i> III, 12679
COH. VIII equitata v. c.R.	<i>Dalmatia</i> . Gardun/Tilurium	211-222 d.C.	Ninfas y Silvano	<i>CIL</i> III, 13187
COH. VIII equitata v. c.R.	<i>Dalmatia</i> . Gardun/Tilurium	245 d.C.	Júpiter Óptimo Máximo y <i>Genio loci</i>	<i>CIL</i> III, 9724
COH. VIII equitata v. c.R.	<i>Numidia</i> . Timgad/Thamugadi	Incierta	¿Dea Africa?	<i>AE</i> 1954, 145
COH. XVIII v. c.R.	<i>Britannia</i> . Maryport/Alauna	133-135 d.C.	Júpiter Óptimo Máximo	<i>CIL</i> VII, 383
COH. XX v. c.R.	<i>Moesia superior</i> . Belgrado/ <i>Singidunum</i>	161-169 d.C.	Júpiter Óptimo Máximo	<i>CIL</i> III, 8162
COH. XXIII v. c.R.	<i>Germania superior</i> . Benningen am Neckar	101-150 d.C.	[Matres] <i>Campestribus</i>	<i>CIL</i> XIII, 6449
COH. XXIII v. c.R.	<i>Germania superior</i> . Saint-Leon	101-250 d.C.	Minerva y Hércules	<i>CIL</i> XIII, 6346
COH. XXIII v. c.R.	<i>Germania superior</i> . Murrhardt	151-250 d.C.	Sol Invicto Mitra	<i>CIL</i> XIII, 6530
COH. XXIII v. c.R.	<i>Germania superior</i> . Schweighouse-sur-Moder	151-250 d.C.	Júpiter Óptimo Máximo	<i>CIL</i> XIII, 11678a
COH. XXIII v. c.R.	<i>Germania superior</i> . Stettfeld	151-250 d.C.	Júpiter Óptimo Máximo	<i>AE</i> 1971, 278
COH. XXVI v. c.R.	<i>Germania superior</i> . Baden/Aquae	71-100 d.C.	Matres	<i>CIL</i> XIII, 6292
COH. XXXII v. c.R.	<i>Germania superior</i> . Heddernein/ Nida	91-250 d.C.	Deo Invicto	<i>CIL</i> XIII, 7362

Figura 2. Tabla donde aparecen las cohortes y las divinidades citadas epigráficamente. Elaboración propia.

Como observamos en esta tabla la cantidad de divinidades a las que se rendía culto por parte de las unidades *voluntariorum* o, al menos, los restos que nos han llegado son escasos, si las comparamos con la cantidad de unidades voluntarias que tenemos, al menos, atestiguadas. El número de testimonios son veinte repartidos entre las siguientes cohortes: la *coh. I Campanorum* (2), la *VIII Vol. equitata* (9), la *XVIII* (1), la *XX* (1), la *XXIII* (5), *XXVI* (1) y la *XXXII* (1). En cuanto a la cronología, la mayoría de las inscripciones

están datadas entre los siglos II y III d.C., un período de intensa actividad militar en las fronteras del Imperio Romano debido a las diversas guerras y conflictos que afrontó Roma. Las inscripciones correspondientes a cronologías más tempranas reflejan la actividad de las unidades creadas específicamente para reforzar las fronteras tras las revueltas ilirias en *Dalmatia* y para resolver los problemas derivados del desastre del general Varo en *Germania*. Esto se evidencia también en el mapa presentado (Figura 1), que muestra las áreas de concentración de unidades militares, lo cual explica la aparición de estos altares votivos en dichas regiones.

Respecto a las divinidades testimoniadas la mayoritaria es, sin duda, Júpiter (9), seguido del *Genius loci* (4), de Hércules (2), de Minerva (2), de las *Matres* (2) y de Mitra (2), mientras que el resto de las deidades presentan solo un caso cada una (Ninfas y Silvano, *Dea Africa*, *Epona Regina* y Castor y Pólux), tal como también podemos observar en la gráfica siguiente (figura 3).

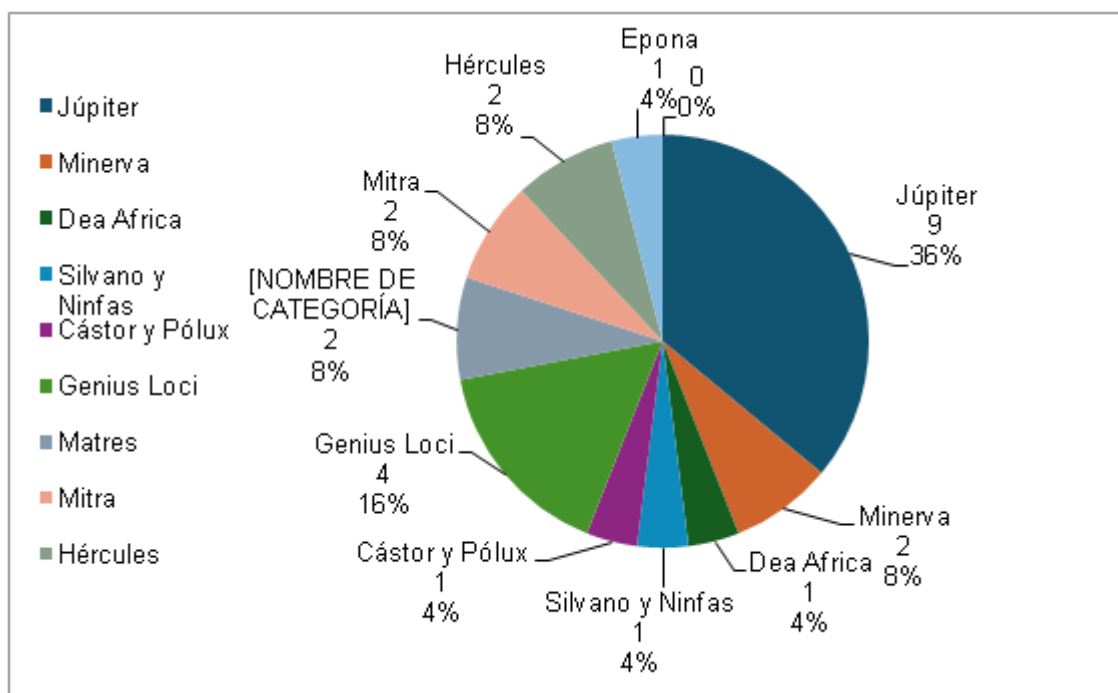


Figura 3. Gráfica con los datos extraídos de la tabla de la figura 2. Elaboración propia.

El análisis que podemos extraer a partir de esta gráfica, junto con la tabla anterior, es que la divinidad con mayor éxito de culto fue Júpiter. Debemos tener en cuenta que las unidades de *voluntariorum*, en su origen, estaban formadas por individuos de diverso orden social; es decir, una combinación de nacidos libres con ciudadanía romana, libertos (que adquirieron la ciudadanía tras su emancipación de la esclavitud) y *peregrini*. Ahora bien, desde el punto de vista epigráfico, los altares erigidos en honor a Júpiter proceden, en su mayoría, de ciudadanos romanos.⁵² Esto pudo deberse al vínculo que, desde su tradición original, unía a Júpiter no solo como

⁵² Esto lo sabemos por los epígrafes siguientes (extraídos de las tablas). De los 9 ejemplos de altares hacia Júpiter, 4 son de ciudadanos romanos de nacimiento libre: CIL III, 12679 (*P(ublius) Bennius Eg(regius)*); CIL III, 9724 (*M(arcus) Ipp[us] L(uci) filius / Stel(latina) Benevento / Vitalis*); CIL VII, 383 (*L(ucius) Cammi[lus]s Max[im]us*); CIL III, 8162 (*Cn(aeus) Clodius Cn(aei) / fil(ius) Classicianus*). Posiblemente romanos (3): AE 1971, 278 (*Florentini(us) / Quintianus*); AE 1968, 436 (*Aur(elius) Pro(pincus)*); CIL III, 6321 (*Liv(ius) Mater(nus)*). De origen incerto (2): AE 2004, 1104 (*[3]aicus*); CIL XIII, 11678a (*[3]s / Lucius*).

divinidad principal y cívica, sino también con la lealtad hacia el Estado y, por consiguiente, hacia el emperador.

También nos encontramos a Silvano junto a las Ninfas en un mismo altar, en este caso realizado por un *bucinator* de la VIII cohorte en *Gardum (Dalmatia)*.⁵³ La presencia de Silvano y sus Ninfas podría corresponder a lugares con amplios bosques, en cuyos terrenos se practicaba, por los propios soldados, la actividad cinegética.⁵⁴ Dicha unidad estuvo asentada en *Gardum* desde tiempos muy anteriores, puesto que encontramos otros epígrafes en la misma región donde aparece mencionada.⁵⁵ Además, durante un corto tiempo compartió espacio con la *Leg. VII Claudia Pia Fidelis*.⁵⁶ De esta cohorte de voluntarios también tenemos una dedicatoria en *Timgad* (actual Argelia)⁵⁷ pero no significa que esta unidad fuera desplazada a esta zona, ya que, por el momento, todas las dedicatorias y epigrafía están localizadas en *Dalmatia*.

A partir del análisis de los altares conservados, se observa que, a pesar de su presencia en contextos marcadamente militares, no se ha identificado ninguno dedicado a Marte. En contraste, la tradición local de asociar la función militar con divinidades como Hércules y Silvano se manifiesta en diversas regiones y zonas fronterizas, particularmente en la *Gallia*, *Pannonia* y *Dalmatia*. Es posible que la explicación a este fenómeno radique en la tradición céltica que pudieran tener algunos de los soldados (Olivares Pedreño, 2024, pp. 101-120).

En cuanto a las inscripciones referidas a Silvano encontramos epítetos que reflejaban la vinculación castrense, como *castrensis* en la *Gallia*, *bellator* en *Pannonia* y *cohortalis* en *Dalmatia* (Dorcey, 1992, p. 31). Asimismo, su culto estuvo especialmente difundido entre los soldados destinados en las fronteras del Imperio, como lo evidencia el hecho de que aproximadamente un 14% de las dedicatorias de altares al dios fueron realizadas por diferentes miembros del ejército, incluidos oficiales de diverso rango y unidades militares como las *vexillationes* (Olivares Pedreño, 2024, p. 116).

En otros casos, se eligió a Hércules como divinidad guerrera debido a que era asociada con el concepto de invicto y protector, por lo que fue empleado como un elemento inspirador para los soldados y un instrumento ideológico que reforzaba la narrativa del dominio y la superioridad del Imperio. De esta forma, su culto en las fronteras no solo cumplía una función religiosa, sino que también se convertía en un vehículo para la propaganda militar, simbolizando la capacidad del poder romano para imponerse ante cualquier desafío. Además, su iconografía y perfil mítico, estrechamente ligados al ámbito cinegético, facilitaron su adopción como divinidad marcial en estas regiones.⁵⁸

⁵³ CIL III, 13187 datado en el s. III d. C.

⁵⁴ Otros ejemplos de militares realizando en esta zona el culto a Silvano lo encontramos en: AE 1984, 668; CIL III, 1911 (ambos de la *Leg. XIV Gemina*); AE 1989, 599 (*leg. I Minerva*); ILJug-03, 1940. Vid. Perinić (2016).

⁵⁵ Véase la tabla o figura 2: AE 1904, 10 (ss. II-III d. C.); AHB 517 (ss. II-III d. C.); AE 2004, 1104 (ss. II-III d. C.).

⁵⁶ Por ejemplo: CIL III, 2715; CIL III, 2716; CIL III, 973.

⁵⁷ AE 1954, 145 que se ha interpretado por Spaul (2000, p. 35) como *Dea Africa*. Según esta lectura epigráfica, tal vez, podríamos estar hablando de un norteafricano de la VIII cohorte o bien, que el prefecto buscara protección de la *Dea Africa* durante algún momento de su servicio en esta región.

⁵⁸ Derks (1998, p. 101) concluyó que en *Germania Inferior*, las élites regionales adoptaron a Marte y a Hércules como divinidades protectoras y tutelares con funciones guerreras. Esta elección se debió a que ambas deidades representaban las principales capacidades marciales que estas comunidades valoraban.



Figura 4. Esquema de las influencias iconográficas entre el dios de la guerra céltico y las deidades romanas. Créditos/fuente: Olivares Pedreño (2024, p. 116).

La elección de Castor y Pólux como divinidades protectoras responde a su tradicional asociación tutelar de la caballería romana, mientras que Marte se vinculaba principalmente con la infantería (Albert, 1883, pp. 31-32).⁵⁹ No obstante, no se tiene constancia de que el dedicante del epígrafe relacionado con estas divinidades (*CIL* III, 14623, 3)⁶⁰ fuera miembro de la caballería, aunque sí ostentaba el cargo de centurión en la *Cohors I Campanorum Voluntariorum*. Asimismo, Castor y Pólux también eran considerados dioses tutelares de unidades militares,⁶¹ por lo que la dedicación realizada por el centurión en nombre de su destacamento podría interpretarse en este sentido.

Por otro lado, la superstición comprendía un papel crucial dentro de estas unidades, manifestándose a través del tradicional culto al *Genius loci*, especialmente en *Dalmatia*, con el fin de proteger y salvar la unidad en su nuevo lugar de asentamiento. En el caso particular de *Deo Invicto* o Mitra, en la localidad de Heddernheim (Alemania), donde se asentó la *Coh. XXXII*, no podemos afirmar con rotundidad que esta unidad introdujera este culto en la zona, dado que existen otros epígrafes que confirman la existencia de dicho culto durante este período y, posteriormente, en localidades vecinas.⁶² Además, la amplia cronología del epígrafe (91-250 d.C.) creado por el centurión de la *Coh. XXXII*⁶³ no nos permite aseverar que el culto fuera iniciado por esta unidad al encontrarse un único epígrafe en esta localidad. Del mismo modo, del culto a *Sol Invicto* en Murrhardt (*Germania Superior*) solo encontramos un caso, concretamente el del tribuno de la *Cohors XXIII*,⁶⁴ que además se corresponde con la restauración del templo de Mitra en esta ciudad. Por tanto, no parece que el culto fuera trasladado a la zona por esta unidad, aunque sí, quizás, aprovechado por el

⁵⁹ También como representantes del comercio marítimo o como divinidades marítimas, vid. Albert (1883, pp. 54-66, 67-80).

⁶⁰ *C(aius) Iulius C(ai) [f(ilius) 3] / Cerialis I(centurio) [coh(ortis) I] / Campan[ae] / Castori et P[olluci] / v(otum) s(olvit) [l(ibens) m(erito)]*.

⁶¹ Además que los podemos encontrar representados junto a Júpiter y a Victoria en otros altares (*CIL* II, 2553; *AE* 1965, 66). Vid. Chapoutier (1934); Picard (1939, pp. 367-390).

⁶² *CIL* XIII, 7363; 7364; 7369; 7370. En Heddernheim existen pocos epígrafes militares religiosos que se refieren a Júpiter *Dolicheno* (*CIL* XIII, 7341a; *CIL* 13, 07342; *CIL* XIII, 7343; *CIL* XIII, 7345a).

⁶³ *CIL* XIII, 7362.

⁶⁴ *CIL* XIII, 6530.

tribuno para promocionarse en la localidad y/o dentro de la propia unidad. No obstante, desconocemos tanto su trayectoria posterior como las razones exactas por las que era adorador de esta divinidad.

Es probable que a mediados del siglo II d. C. esta deidad haya ganado un gran número de adeptos entre las diversas unidades militares. La mayoría de las legiones, como las *legiones VIII Augusta*⁶⁵, la *XXII Primigenia*⁶⁶ y la *XXX Ulpia*,⁶⁷ parecen haber sido receptivas a este culto. El culto se extendió ampliamente a lo largo de la frontera del Rin, lo que hace difícil precisar con exactitud la vía del inicio de su propagación. Es probable que se haya difundido a través de las legiones estacionadas en el Danubio, particularmente cuando la *Leg. VIII* fue trasladada desde *Moesia* a *Germania Superior* en el año 70 d.C., siendo, posiblemente, la primera en practicar un culto que luego se volvería predominante en la región (Romero Mayorga, 2009, pp. 1059-1067).

En lo que respecta al resto de las divinidades mencionadas, consideramos que su veneración estuvo más relacionada con cultos personales o locales preexistentes al momento de la llegada de estas unidades, posiblemente introducidas por las legiones anteriores. Es poco probable que la difusión de algunos de estos cultos fuera impulsada específicamente por las unidades de *voluntariorum*, cuya devoción se materializó, principalmente, en la creación de altares votivos. Por ejemplo, el centurión C. Sempronio Saturnino de la *Coh. XXVI* dedicó un altar a las *Matres (Matri deum)*,⁶⁸ mientras que el tribuno P. Quinto Quirino Termino tribuno de la *Coh. XXVIII* lo cumplió en honor a las *Matres campestris*,⁶⁹ unas costumbres no ajenas⁷⁰ a los múltiples ofrecimientos que en *Germania* se realizaron y se han conservado.⁷¹

Respecto a la dedicatoria a *I.O.M., Genius loci* y *Epona Regina* fue realizada por un soldado de la *Coh. VIII*⁷² en Doclea (*Dalmatia*). El motivo por el que estuviera adorando a Júpiter y a los *Genii*, ya lo hemos citado anteriormente. Por otro lado, para el culto a *Epona* solo contamos con dos casos en *Dalmatia*: el que presentamos aquí y otro realizado por un *beneficiarius* de la *Leg. I Auditrix*.⁷³ En nuestro caso, el soldado de la cohorte VIII era un *eques* por lo que las preferencias votivas del individuo estaban en clara consonancia hacia una diosa tan estrechamente vinculada con los caballos.⁷⁴

Por último, el culto de *Iuppiter Serapis*⁷⁵ se manifestó a través de una inscripción ofrecida por un tribuno de la legión *III Augusta* quien fue, antes, igualmente tribuno en la *Coh. XV vol. c.R. en Aquae Flavianae (Numidia)*.⁷⁶ El hecho de que presentemos este ejemplo es porque la *Coh. XV* estuvo primero destinada en *Haidra (Africa proconsularis)* durante los dos primeros siglos de nuestra era y después fue trasladada, debido a la guerra civil del 193 d.C., a *Roomburg (Germania Inferior)*, tal como nos lo demuestran

⁶⁵ CIL XIII, 6477.

⁶⁶ CIL XIII, 6362; AE 1979, 425; CIL XIII, 6362.

⁶⁷ CIL XIII, 8640.

⁶⁸ CIL XIII, 6292, datado entre el s. I-II d.C.

⁶⁹ CIL XIII, 6449 en Benningen am Neckar (*Germania Superior*).

⁷⁰ El culto a las *Matres* fue algo propio, aunque no exclusivo, de la zona de *Hispania, Germania* y *Gallia*. Cuestión que ha sido estudiada por Garman (2008); Hernández Guerra y García Martínez (2002, pp. 147-155).

⁷¹ Por poner unos ejemplos: CIL XIII, 11577; CIL 13, 8845; AE 1986, 518; AE 1984, 678; AE 1984, 679; AE 1968, 342.

⁷² CIL III, 12679. Vid. Spaul (2000, p. 35).

⁷³ AE 1933, 76: *I.O.M., Eponae Reginae et Genio loci*.

⁷⁴ ILD-01, 779; CIL III, 788; 7904; RIU3, 869.

⁷⁵ Spaul (2000, p. 39), aunque parece confundirse de divinidades al afirmar que son Isis y Osiris los aparecidos en el epígrafe.

⁷⁶ CIL VIII, 17721. Sin embargo, no la incluimos en nuestra tabla debido a que no la realizó mientras ejercía su servicio en la *Coh. XV vol. c.R.* sino cuando estaba en la *Leg. III Aug.* Vid. Bohec (1989a, pp. 66-67; 1989b).

otras inscripciones de esta misma unidad.⁷⁷ Cuestión importante porque tenemos muy pocos casos epigráficos de Serapis en *Numidia*: uno, el presentado, otro, relacionado con un sacerdote⁷⁸ y, por último, otro dedicado por unos civiles en honor a Isis y Serapis.⁷⁹

La interpretación que podemos ofrecer es que la influencia regional del culto a Serapis pudo haber motivado al tribuno de la *Cohors XV* y, posteriormente, de la *Leg. III Augusta* a erigir un altar en honor a dicha divinidad. Sabemos que en el norte de África existen numerosas evidencias de la presencia de esta divinidad en varias localidades, tales como en *Lambaesis*, *Cirta*, *Timgad* o, algo más alejado, el templo de Serapis en *Leptis Magna* (Salcedo 1996, pp. 249-320; Bricault *et al.*, 2002, pp. 222-241). Ciertamente, *Lambaesis* está a solo un día de distancia de *Aquae Flaviae*, por lo que la influencia pudo ser notable y segura. La expansión de este culto fue durante la dinastía Severa la cual promocionó los cultos sincréticos y orientales (Bohec, 2000, pp. 129-148), y es posible que la inscripción que presentamos aquí pueda estar cercana al tiempo en que gobernaba dicha dinastía (Bohec, 1989a, pp. 84-93; Almansa Fernández, 2023b, pp. 84-93).

Seguidamente, la unidad fue trasladada a *Germania*, si bien existen algunos restos relacionados con Serapis en *Germania*, no creemos que la cohorte actuara como agente movilizador de dicho culto,⁸⁰ ya que no parece haber arraigado con la misma profundidad que en el norte de África (Bricault, 2005, pp. 107, 114-116).

En relación con el culto imperial es importante señalar que las cohortes de voluntarios han dejado una huella epigráfica muy reducida. A partir de los datos presentados en las figuras 5 y 6 (ver *infra*), se puede observar que el culto se concentró exclusivamente en dos dinastías: la Antonina y, principalmente, en la Severa. Geográficamente, los altares se distribuyeron en cuatro ejemplos localizados en *Germania* y uno en *Pannonia*.

UNIDAD	LUGAR	CRONOLOGÍA	MIEMBRO IMPERIAL	REFERENCIA EPIGRÁFICA
COH. XXVIII v. c.R.	<i>Germania superior</i> . Marbach am Neckar	145-160 d.C.	Antonino Pío	AE 2005, 1112
COH. XV v. c.R.	<i>Germania inferior</i> . Roomburg/Matilo	200 d.C.	Septimio Severo	CIL XIII, 8826
COH. I CAMP.	<i>Pannonia inferior</i> . Mitrovicz/Sirmium	212 d.C.	Septimio Severo	CIL III, 3237
COH. XXVIII v. c.R.	<i>Germania superior</i> . Murrhardt	218-222 d.C.	Julia Domna	AE 1895, 33
COH. XXVIII v. c.R.	<i>Germania superior</i> . Murrhardt	222-235 d.C.	Alejandro Severo	CIL XIII, 6532

Figura 5. Tabla donde aparecen las cohortes, el culto imperial con la citación epigráfica. Elaboración propia.

77 CIL XIII, 8824 (196-198 d.C.) donde se describe también la construcción de un *armamentarium*; CIL XIII, 8826 (200 d.C.)

78 CIL VIII, 2629: *Iovis Plutonis Serapis sacer(dos)*.

79 CIL VIII, 2630: *[Is]idi et [S]erapi / [L]ucius M[at]uicius Fuscinus leg(atu)s Aug(usti) / [pr(o) p]r(aetore) aedem cum Volteia Cornificia uxore / [et Ma]tuccia Fuscina filia ab antecessoribus / [suis i]nstitutam exaltatam et adiecto / prono per leg(ionem) III Aug(ustam) / [colum]nis sua pecunia positis exornavit.*

80 Es cierto que sí encontramos, con otras cronologías, algún resto del culto a Serapis en la zona germana, aunque no nos atrevemos a afirmar que su culto procediera de alguna influencia de la Coh. XV tras su paso por *Numidia*: CIL XIII, 7610 (43-79 d.C.); CIL XIII, 12052 (179 d.C.) y CIL XIII, 8246 (ss. II-III d.C.).

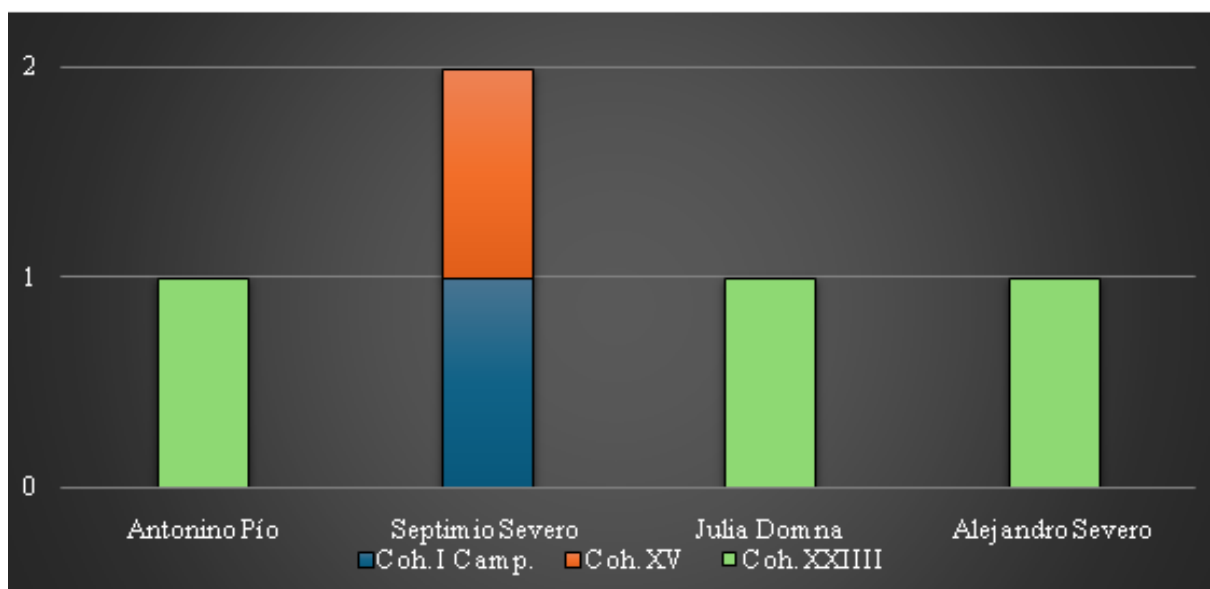


Figura 6. Gráfico que representa las cohortes y su relación con el culto imperial. Elaboración propia.

Al calor de los datos presentados podríamos indicar que la unidad que más altares votivos ejecutó o de la cual se han conservado más evidencias es la *Coh. XXIII Vol. c.R.* (3), mientras que, tanto la *I Camp.* como la *XV Vol. c.R.*, solo cuentan con una única muestra cada una. Ninguna otra unidad de voluntarios nos ha dejado constancia de su devoción al emperador o a la familia imperial (*domus divina*). Por otro lado, existen algunas menciones a los emperadores en construcciones u objetos militares que, no obstante, no están directamente vinculadas al culto imperial.⁸¹ Por otra parte, la escasez de epígrafes vinculados al culto imperial en las cohortes *voluntariorum* parece responder, en nuestra opinión, a las particulares circunstancias militares y políticas que vivió el Imperio en el momento en que estas inscripciones podrían haberse erigido. Roma afrontó, durante ese periodo, importantes desafíos tanto internos como externos, que afectaron de manera directa a las unidades militares asentadas en las fronteras. En este contexto de inestabilidad, los soldados de las cohortes habrían centrado sus esfuerzos y recursos en cuestiones estrictamente militares, priorizando la defensa y consolidación de sus posiciones frente a la dedicación de altares o la realización de actos votivos formalizados mediante inscripciones.

Además, los frecuentes cambios dinásticos y los episodios de guerra civil que marcaron la época pudieron generar un clima de incertidumbre respecto a la legitimidad de las figuras imperiales, dificultando así la identificación clara del destinatario de las dedicaciones religiosas. Esta situación pudo derivar en una reducción del número de epígrafes erigidos, al menos hasta que la estabilidad política y militar fuera restablecida. Prueba de ello es que, precisamente, los testimonios epigráficos que han llegado hasta nosotros se concentran en momentos de mayor firmeza dinástica, como lo demuestran las dedicatorias a Septimio Severo (dos inscripciones), Julia Domna (una inscripción) y Alejandro Severo (otra inscripción), figuras asociadas a fases de recomposición del poder central.

⁸¹ Una torre de agua con placa en honor a Antonino Pío: AE 1941, 54, una reconstrucción del *armamentarium* en honor a Antonino Pío y Septimio Severo: CIL XIII, 8824. Respecto a las dos dedicaciones al emperador Cómodo, una consiste en un disco bronceo (defendemos que pueda ser uno de los remates o pendientes de los *pteryges* del *balteus* o *cingulum militare*) de un soldado de la *Coh. XXIII* de unos 3 cm de diámetro (AE 1978, 542), vid. Nuber (2017, pp. 483-508) indica que es una parte de un casco. Y otra inscripción realizada por un soldado de la *Coh. XXXII*, que consiste en un fragmento de borde en bronce de un escudo encontrado en Saalburg (AE 1907, 247). Vid. Oldenstein-Pferdehirt (1983, pp. 303-348).

A pesar de todo, la cantidad total de epígrafes detectados vinculados al culto imperial en estas cohortes sigue siendo significativamente reducida, sobre todo si se compara con las abundantes evidencias epigráficas (particularmente sobre *genius* o *numen* imperial) procedentes de las legiones romanas (Andrés Hurtado, 2005, pp. 178-216). Esta diferencia subraya, posiblemente, un papel secundario de las cohortes *voluntariorum* en la expresión pública del culto imperial, o bien una práctica devocional menos formalizada a nivel epigráfico, reflejo de sus propias circunstancias operativas y de su posición específica dentro del entramado militar y religioso del Imperio.

Como observamos, según la cronología de los epígrafes, la inscripción en honor a Antonino Pío,⁸² no proporciona información sobre el motivo de la realización de la placa votiva y, además, está descontextualizada (Gühring *et al.*, 2002, pp. 34-35). No obstante, es fácil pensar en la estrecha relación entre la *Coh. XXIII* y dicho emperador, debido a que fue él quien creó esta unidad (Cichorius, 1900, pp. 354-355). En cuanto a las inscripciones dedicadas a Septimio Severo, una fue realizada en el año 200 d. C.⁸³ y la otra poco después de su muerte, en el 211 d.C.⁸⁴ Además, tanto la *Coh. XV* como la *I Camp.* se posicionaron a favor de Septimio Severo en su lucha por el poder al enfrentarse a Clodio Albino en el 197 d.C. La inscripción dedicada a Julia Domna, por su parte, fue realizada entre el 218 y el 222 d.C., seguramente, en conmemoración de su fallecimiento en el año 217 d. C.⁸⁵ Finalmente, la inscripción en honor a Alejandro Severo podría haber sido realizada en conmemoración de su exitosa campaña contra los sasánidas en el 233 d. C.

Análisis del rol socio-religioso de los oficiales en las Cohortes vol. c.R.

En este subapartado analizaremos las relaciones entre los cargos militares de estas unidades seleccionadas con las diferentes formas de culto (divinidades y familia imperial). Para ello, a través de la figura 7 (ver *infra.*) podremos examinar la cuestión planteada.

⁸² AE 2005, 1112.

⁸³ CIL XIII, 8826. Pensamos que esta inscripción se realizó como resultado de la devoción realizada a su persona en el contexto de finalización de la conquista de la capital parta Ctesifonte (197-199 d. C.).

⁸⁴ CIL III, 3237.

⁸⁵ CIL XIII, 6531: *Iuliae Augus/tae matr[i] i]ndul/gentis[s]i]mi / princi[pi]s M(arci) / [A]ur(eli) An[to]ni[n]i P[i]i [Aug(usti)] ma/tri [sen]atus ma/tri c[as]tror(um) matri / pat[ri]ae coh(ors) XXIII / vol(untariorum) Antonini/ana c(ivium) R(omanorum) devo/[ta] N[um]ini eius.*

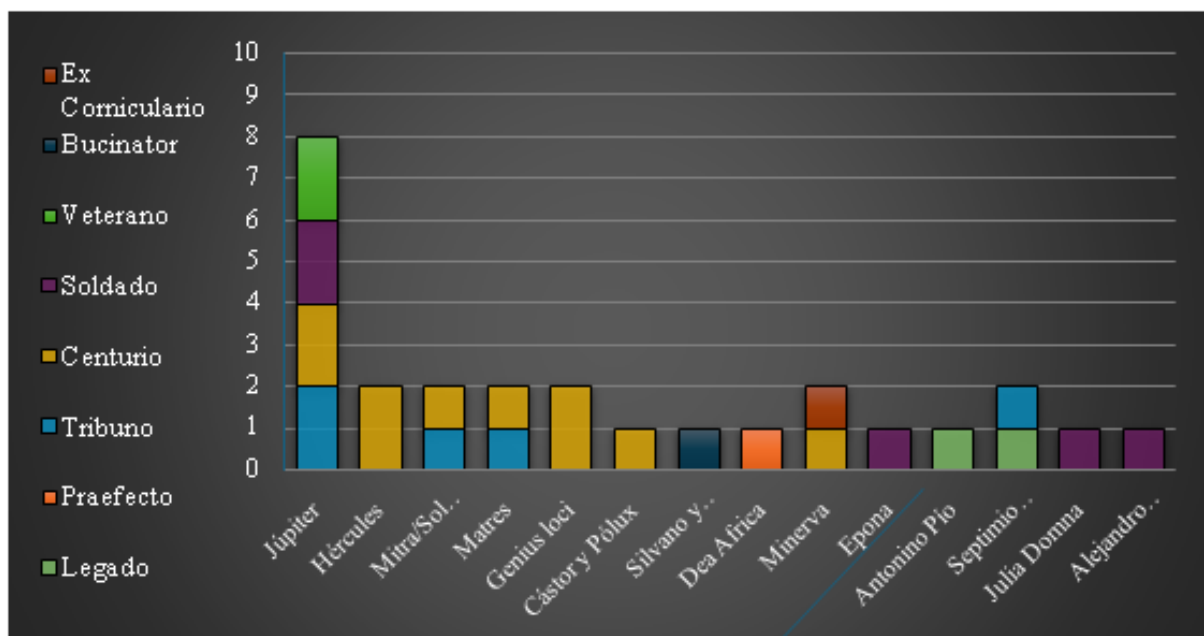


Figura 7. Gráfico indicador de los cargos militares y su relación con los cultos. Separado el culto imperial. Elaboración propia.

Al calor de la gráfica presentada,⁸⁶ se observa que los rangos que han mostrado mayor devoción a diferentes divinidades fueron los centuriones (10), seguidos por los soldados de manera colectiva (5) y los tribunos (5). A continuación, se encuentran los veteranos (2) y los legados (2) y, finalmente, con una dedicación cada uno (1), el *praefecto*, el *bucinator* y el *ex cunicularius*. Es probable que los centuriones de las cohortes *voluntariorum* desempeñaran un papel destacado en la erección de altares votivos a diversas divinidades, tanto en su propio nombre como en representación de sus hombres, actuando así como portavoces religiosos de su unidad. Este fenómeno parece especialmente evidente en las dedicatorias dirigidas a Júpiter, en las que se manifiestan no solo la devoción personal del dedicante, sino también los valores colectivos de lealtad, honor y fidelidad de la unidad al servicio de Roma. La práctica de erigir altares votivos de este modo podría haber tenido una función cohesionadora dentro de la unidad, sirviendo para reforzar la identidad del grupo y el liderazgo del centurión, quien se presentaba como garante de las tradiciones religiosas y del vínculo con el poder imperial.

Además, no puede obviarse el componente público y performativo del acto votivo, que proyectaba la imagen del dedicante ante superiores, iguales y subordinados, consolidando su prestigio y autoridad dentro del contexto castrense. En cuanto a los tribunos, sus dedicatorias parecen, en cambio, responder a una dimensión más personal, vinculada a devociones específicas, como evidencian los casos de Mitra/Sol Invicto o las *Matres*, cuya naturaleza sugiere cultos de carácter más íntimo o iniciático. Sin embargo, cuando estas dedicatorias se dirigen a Júpiter o al emperador —como en las inscripciones a Septimio Severo—, cabe interpretarlas en el marco de la religión cívica oficial, como expresión directa de lealtad al Estado romano y, por extensión, al emperador vigente en ese momento.

⁸⁶ La muestra presentada es en base a la cantidad de divinidades adoradas y no a la cantidad de altares, ya que, por ejemplo, para el caso de los centuriones quienes adoraron a Minerva y Hércules se encuentran en un mismo altar, como también en otro caso están juntos *I.O.M.* y el *Genius loci*.

La capacidad económica desempeñaba, sin duda, un papel relevante en la erección de altares votivos; no obstante, como revela el análisis de las evidencias disponibles, no constituía una *conditio sine qua non* para determinados grados militares. A pesar de contar con recursos materiales significativamente superiores, los legados de las cohortes, oficiales de alto rango tanto en la jerarquía militar como en la esfera social, son precisamente quienes han dejado una menor huella epigráfica de carácter votivo. Esta escasez podría explicarse por el hecho de que su función estaba principalmente orientada a la administración militar y gubernamental de la provincia,⁸⁷ quedando, por tanto, más alejados de la participación directa en los rituales religiosos-militares cotidianos del campamento, a diferencia de los soldados y oficiales de menor rango. En cualquier caso, las pocas dedicaciones conservadas de estos legados se dirigen exclusivamente a miembros de la familia imperial, concretamente a Antonino Pío y Septimio Severo, lo que manifiesta una voluntad explícita de afirmar su lealtad al emperador y, en consecuencia, al Estado romano, posiblemente como estrategia de consolidación de su posición y promoción dentro de la carrera política y militar.

Por su parte, los veteranos, al hallarse ya fuera del servicio activo, se encontrarían prácticamente desvinculados de la vida castrense, por lo que los altares erigidos por ellos reflejarían, en realidad, una expresión residual de carácter privado vinculada a su experiencia militar pasada. En contraposición, los soldados en activo de las cohortes *voluntariorum* aparecen como los principales promotores de inscripciones votivas, quienes, mediante la reunión de recursos económicos comunes (*pecunia*), erigieron altares de manera colectiva.⁸⁸ No obstante, la escasez de registros colectivos podría deberse, como se ha señalado anteriormente, a que fuera el centurión quien, actuando en nombre propio y de sus subordinados, asumiera la responsabilidad de dedicar el altar, sintetizando así la expresión religiosa de toda la unidad.

Un caso particular lo representa el prefecto de la *Coh. VIII Vol. Equitata c.R.*, cuya única dedicación está dirigida a una divinidad de probable origen norteafricano (¿*Dea Africa*?).⁸⁹ Aunque el prefecto que realizó la dedicación no menciona expresamente una *origo* norteafricana, no puede descartarse que su veneración respondiera a la pervivencia de una tradición cultural vinculada a los orígenes geográficos del dedicante. Alternativamente, es plausible pensar que esta dedicación estuviera motivada por razones políticas o personales, como un gesto de integración con las prácticas religiosas locales del territorio en el que se encontraba destinado o, incluso, como parte de una estrategia de legitimación y adaptación al contexto provincial.

Finalmente, se documenta también el caso de un *ex cornicularius* que erige un altar en honor a Minerva Augusta, lo que parece reflejar una devoción personal, probablemente vinculada a su experiencia individual dentro del ejército, en tanto que la utilización del epíteto o epiclesis *Augusta* sugiere una apropiación particular de la divinidad como protectora en su trayectoria vital y militar (López Gómez, 2021, pp. 209-237; Alvar Ezquerro y Barceló, 2015, pp. 9-18).

La gráfica presentada a continuación (fig. 8) ilustra de manera visual las relaciones establecidas entre las cohortes, los lugares de emplazamiento, los cargos militares, las divinidades adoradas y el culto imperial (representado mediante sombreado en color morado). Esta representación gráfica permite identificar de forma inmediata

87 En este caso fueron dos *legati augusti pro praetore*. Léase para conocer las funciones de esta figura Kehne (1999, pp. 5-6).

88 Quizás el costo de la creación epigráfica de forma individual fuera elevado, de ahí que se reunieran en colectivos afines a esa divinidad y/o propósito final para, entre todos, costear de una forma más holgada el ara epigráfica.

89 AE 1954, 145 (*Thamugadi*– Timgad, Numidia): *Donum / deae Patr[i]l/ae suae / Q(uintus) Iulius / Frontinu[s]l/ prae[fectus] coh[ortis] / VIII volun[tari]or[um] d[edit]*.

Divinidad

Localización

Miles (soldado)

Centurión

Ex cornicularius

Bucinator

Prefecto

Legatus Aug. Propraetore

Unidad/Cohorte

Colectiva

Tribuno

Veterano

Tribuno

Indeterminado

Culto imperial

La imagen analizada no debe entenderse como una simple acumulación de datos, sino como una representación del espacio religioso del ejército romano, específicamente de las unidades *voluntariorum* en la frontera. En esta estructura religiosa se articulan distintos niveles de integración: el individual, representado por los soldados y oficiales

con cultos particulares; el colectivo, encarnado en las cohortes, de las que emanan subunidades y cargos militares; el imperial, a través del culto al emperador; y el local, mediante la veneración a los *Genii loci* y divinidades regionales como las *Matres*.

El análisis gráfico de la red evidencia la existencia de distintos tipos de nodos con funciones diferenciadas dentro del sistema religioso-militar. En primer lugar, se encuentran las cohortes militares, que operan como núcleos estructurales en torno a los cuales se agrupan diversos elementos. En segundo lugar, las principales divinidades, como Júpiter Óptimo Máximo, Hércules, Minerva o Mitra, destacan como polos religiosos centrales. En tercer lugar, el culto imperial se configura como un eje transversal que vincula las cohortes y refuerza la conexión ideológica entre las tropas y el poder central. Finalmente, las divinidades locales y los cultos individuales completan el entramado, reflejando la convergencia de creencias estatales, regionales y personales dentro del ámbito castrense.

Un examen más profundo de la red revela la presencia de *clusters* o agrupaciones de nodos en torno a puntos de mayor tamaño, destacando las cohortes XXIII y VIII. Su alta "centralidad de grado" sugiere una preponderancia, al menos, epigráfica, dado que de ellas parten subgrupos relacionados tanto con divinidades como con el culto imperial. En este contexto, Júpiter Óptimo Máximo se configura como nodo religioso central, articulando distintas unidades militares y consolidando su papel como divinidad suprema del ejército. El culto imperial, por su parte, no solo enlaza a los emperadores con las tropas, sino que actúa como mecanismo de cohesión a través de las devociones oficiales. En contraste, ciertas divinidades locales aparecen como nodos periféricos, lo que sugiere una influencia más restringida y/o individual dentro del sistema castrense.

Desde la perspectiva de las relaciones establecidas en la red, es posible identificar distintos niveles de interacción. En primer lugar, la conexión directa entre cohortes y divinidades evidencia la práctica cotidiana del culto colectivo en el seno de las unidades. En segundo lugar, la presencia de soldados y oficiales específicos dentro de la red sugiere que la religión de los militares no era un fenómeno anónimo, sino que dependía de actores concretos, posiblemente responsables del mantenimiento de los cultos o de la promoción de determinadas devociones. En tercer lugar, la relación vertical entre cohortes y culto imperial subraya el papel central del emperador como garante del orden religioso-militar. Finalmente, la interacción con los *Genii loci* indica la inserción territorial de las tropas y su vinculación con las divinidades provinciales, lo que refuerza la integración del ejército en los espacios en los que operaba.

Así, el ejército romano no solo se constituía como un instrumento militar y político, sino también como un espacio de interacción y adaptación religiosa, donde la diversidad de cultos reflejaba la flexibilidad de un sistema capaz de conjugar lo estatal, lo regional y lo individual dentro del mundo castrense.

El desplazamiento del ejército a diferentes lugares favorecía un diálogo cultural y cultural entre unidades militares de distinto origen (*legiones*, unidades auxiliares, *numeri* y otras cohortes voluntarias). Esto posibilitó la generación de concordancias ideológica-religiosas como las de Hércules, Silvano, Cástor y Pólux o Mitra, cuya veneración evidenciaba la relación entre la religión y la identidad, tal vez, local de los militares.

A la luz de los datos expuestos, no podemos afirmar la existencia de una fuerte influencia cultural por parte de los soldados de las cohortes *voluntariorum* sobre los territorios en los que estuvieron asentados, a pesar de que las divinidades a las que

rendían culto eran en su mayoría de origen romano.⁹⁰ El significado de muchas de estas divinidades, como Júpiter, Minerva, Hércules o el *Genius loci*, se inscribe dentro de un sistema de creencias cuya finalidad principal era utilitaria, orientada a la obtención de favores y protección divina para los propios soldados, más que a la proyección o imposición de estos cultos en el entorno local.

Asimismo, la destacada presencia de Júpiter en las dedicaciones parece responder, ante todo, a la necesidad de los soldados o de las unidades de manifestar su lealtad al Estado y al emperador, más que a un vínculo con el territorio específico en el que se realizaban las ofrendas.

Por otro lado, este fenómeno debe entenderse también a partir del origen social de los soldados. Legionarios y voluntarios procedían, por lo general, de estratos sociales similares, con las excepciones de algunos soldados de condición peregrina o de libertos recientemente incorporados al ejército. En consecuencia, compartían un mismo horizonte cultural, caracterizado por unas tradiciones religiosas comunes, lo que hacía improbable un intercambio significativo de devociones o la adopción de divinidades de una unidad a otra. En definitiva, el universo religioso de las tropas en la frontera aparece más como un espacio de reproducción y refuerzo de sus propios códigos religiosos y de fidelidad al poder central, que como un foco de difusión o transformación cultural en el ámbito provincial.

No obstante, conviene señalar que dos de las divinidades identificadas en las gráficas analizadas, las *Matres* y *Dea Africa*, parecen reflejar una interrelación cultural de carácter local que fue asumida por algunos soldados de las cohortes *voluntariorum*. Tal vez, responden a dinámicas estatales de centralización y control, sino también a necesidades locales relacionadas con la protección, la legitimación, integración en los espacios provinciales y la identidad.

Del mismo modo, el papel de estas unidades en relación con las comunidades civiles locales permanece aún escasamente documentado. La falta de testimonios concretos dificulta evaluar en qué medida las cohortes adoptaron cultos prerromanos presentes en las provincias o, por el contrario, si fueron las poblaciones locales quienes asumieron prácticas religiosas asociadas a la presencia militar romana. Se trata, en definitiva, de un fenómeno posible pero insuficientemente conocido, que plantea importantes interrogantes sobre las dinámicas de interacción cultural y religiosa en los contextos de frontera.

⁹⁰ Exceptuando a *Matres*, *Dea Africa* y *Mitra*, que no pertenecieron al panteón oficial romano.

Referencias

- » Albert, M. (1883). *Le culte de Castor et Pollux en Italie*. E. Thorin.
- » Alföldy, G. (1987). Die Auxiliartuppen der Provinz Dalmatien, Römische Heeresgeschichte Beiträge 1962-1985. *MAVROS Roman Army Reserches*, 3, 288-291.
- » Almansa Fernández, M. (2023a). Los viajes de las divinidades en la antigua Roma. Metodología de estudio. En A. R. Martín Minguijón, K. M. Vilacoba Ramos y J. N. Saiz López (Coords.), *Conceptos, métodos y fuentes para el estudio de la antigüedad: líneas de investigación actuales* (pp. 49-62). Dykinson.
- » Almansa Fernández, M. (2023b). Redes culturales entre el Mediterráneo y el área nor-teafricana a través del ejército romano. En D. Ortega Sánchez y A. López Padrón (Eds.), *Educación y sociedad: claves interdisciplinares* (pp. 84-93). Octaedro.
- » Almansa Fernández, M. (2024). Redes religiosas entre militares en el *limes Arabicus* en época imperial. En A. Di Vita, C. Lorenzo Álvarez y V. Onrubia Martínez (Eds.), *Aportaciones al conocimiento actual desde la Enseñanza Superior* (pp. 41-51). Octaedro.
- » Alvar Ezquerro, J. y Barceló, P. (2015). De dioses y guerras. *ARYS. Antigüedad: Religiones y Sociedades*, 11, 9-18.
- » Andrés Hurtado, G. (2005). *Una aproximación a la religión del ejército romano imperial: Hispania*. Universidad de La Rioja.
- » Bancalari Molina, A. (2018). Movilidad y migraciones en el espacio interior romano. Tipos y propósitos en el alto imperio. *Historia* 396, 8(1), 11-29.
- » Bohec, Y. Le. (1989a). *La Troisième Légion Auguste*. CNRS.
- » Bohec, Y. Le. (1989b). *Les Unités auxiliaires de l'armée romaine en Afrique proconsulaire et Numidie sous el Haut Empire*. CNRS.
- » Bohec, Y. Le. (2000). "Isis, Sérapis et l'armée romaine sous le haut-empire". En L. Bricault, (Ed.), *De Memphis à Rome, RGRW 140* (pp. 129-148), Brill.
- » Bricault, L. (2005). *Iseum et Serapeum. Thesaurus Cultus et Ritus Antiquorum (ThesCRA), IV, Cult Places, Representations of Cult Places*. The J. Paul Getty Museum.
- » Bricault, L., Le Bohec, Y. y Podvin, J.-L. (2002). Cultes isiaques en Proconsulaire. *Ile colloque international sur les études isiaques Lyon, France* (pp. 221-241). <https://hal.science/hal-01817084>
- » Cadiou, F. (2017). *L'armée imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République*. Les Belles Lettres.
- » Chapoutier, F. (1934). *Les Dioscures au service d'une déesse*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome.
- » Cheesman, G. L. (1975). *The Auxilia of the Roman Imperial Army*. Ares Publisher Inc.
- » Cichorius, C. (1900). Cohors XXVIII Voluntariorum. *RE.*, IV, 354-355.
- » Collar, A. (2013). *Religious Networks in the Roman Empire: The Spread of New Ideas*. Cambridge University Press.
- » Derks T. (1998). *Gods, Temples and Ritual Practices. The Transformation of Religious Ideas and Values in Roman Gaul*. Amsterdam University Press.

- » Dorcey P. F. (1992). *The Cult of Silvanus. A Study in Roman Folk Religion*, Brill Academic Pub.
- » Garman, A. G. (2008). *The Cult of the Matronae in the Roman Rhineland: An Historical Evaluation of the Archaeological Evidence*. Edwin Mellen Press.
- » Goldsworthy, A. (2005). *El ejército romano*. Akal.
- » Goldsworthy, A. (2007). *Imperial Legate. In the name of Rome: The men who won the Roman Empire*. Yale University Press.
- » Gühring, A., Krause, R., Sauer, P., Schäfer, H. U. y Schick, H. (2002). *Geschichte der Stadt Marbach am Neckar. Vol. 1 (bis 1871)*. Verlag Regionalkultur.
- » Henig, M. (1984). Throne, Altar and Sword: Civilian Religion and the Roman Army in Britain. En T. F. C. Blagg y A. King (Eds.), *Military and Civilian in Roman Britain: Cultural Relationships in a Frontier Province* (pp. 227-248). B.A.R. Publishing.
- » Hernández Guerra, L. (2003). Las manifestaciones religiosas de los militares en la Península Ibérica (siglo II d. C.). En *Arqueología militar romana en Hispania*, (pp. 565-576). CSIC.
- » Hernández Guerra, L. (2017). *Los libertos de la Hispania romana: situación jurídica, promoción social y modos de vida*. Universidad de Salamanca.
- » Hernández Guerra, L. y García Martínez, S. Ma. (2002). Nueva aportación al culto a las Matres en *Hispania*. *HAnt* 26, 147-155.
- » Holder, P. A. (1980). *Studies in the Auxilia of the Roman Army from Augustus to Trajan*. Bar International Series.
- » Kampen, N. B. (2012). Slaves and Liberti in the Roman Army. En M. George (Ed.), *Roman Slavery and Roman Material Culture* (pp. 180-198). University of Toronto Press.
- » Kaše, V., Glomb, T. y Fousek, J. (2023). Networks and Religious Transformations. *The Oxford Handbook of Archaeological Network Research* (pp. 413-426). Oxford University Press.
- » Kehne, P. (1999). Legatus. *Der Neue Pauly*, vol VII (pp. 5-6). Stuttgart.
- » Kraft, K. (1953). *Zur Rekrutierung der Alen und Kohorten an-Rhein und Donau*. A. Francke.
- » Laporte, J. P. (2002). Isica D'Algérie (Maurétaine, Numidie et partie de la Proconsulaire). En L. Bricault (Ed.), *Isis en Occident* (pp. 249-320). Brill.
- » Le Glay, M. (1972). Le commandement des cohortes voluntariorum de l'armée romaine, *Ancient Society*, 3, 209-221.
- » Lendon, J. E. (1997). *Empire of Honour The Art of Government in the Roman World*. Clarendon Press.
- » López Gómez, J. C. (2021). Dioses en la ciudad, dioses en el campo: Epítetos divinos en el litoral mediterráneo de la Tarraconense. *ARYS. Antigüedad: Religiones y Sociedades*, 19, 209-237.
- » Martínez Caballero, S., Santos Yanguas, J. y Labrador, J. M. (2021). Nuevas aras de *Confloenta*, Duratón (Segovia), *Hispania Citerior*, y nuevos datos sobre la inscripción de *Fortuna Balnearis. Veleia*, 38, 271-287.
- » Maxfield, V. A. (1981). *The Military Decorations of the Roman Army*. University of California Press.
- » Mazzilli, F. (2022). Roman Soldiers in the Religious, Social, and Spatial Network of the Hauran. *Mythos. Rivista di Storia delle religioni*, 16, 1-33.

- » McCaul, J. (1863). *Britanno-Roman inscriptions: with critical notes*. Ulan Press.
- » Mills, B. J. (2017). Social Network Analysis in Archaeology. *Annual Review of Anthropology*, 46(1), 379-397.
- » Nuber, H. U. (2017). Zwei bronzene Besitzermarken aus Frankfurt/M. Hedderheim. Zur Kennzeichnung von Ausrüstungsstücken des römischen Heeres. *Chiron. Mitteilungen der Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik des Deutschen Archäologischen Instituts*, 2, 483-508.
- » Oldenstein-Pferdehirt, B. (1983). Die römischen Hilfstruppen nördlich des Mains. *Forschungen zum Obergermanischen Heer I. Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 30, 303-348.
- » Olivares Pedreño, J. (2024). El dios cazador céltico y los dioses de la guerra de *Britannia y Gallia*: sincretismo religioso y evolución iconográfica. *Dialogues d'histoire ancienne*, 50(1), 101-120.
- » Palao Vicente, J. J. (2011). Lejos de casa. Destinos, traslados y retiros del soldado romano durante el alto imperio. En J. M. Iglesias Gil y A. Ruiz Gutiérrez (Eds.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano* (pp. 177-200). Universidad de Cantabria.
- » Palomino, Lázaro, A., Gonzalo González, J. M., Martínez Caballero, S., Santos Yanguas, J. y Hoces De La Guardia Bermejo, A. L. (2015-2016). Nueva ara votiva de *Confloenta* (Duratón, Segovia) dedicada a la diosa Epona. *Segovia Histórica*, 2-3, 17-23.
- » Perea Yébenes, S. (2009). Los diplomas militares: documentos singulares para la integración jurídica y social de los soldados *peregrini* al servicio de Roma. Una introducción a su estudio. En G. Bravo y R. González Salinero (Eds.), *Formas de integración en el mundo romano* (pp. 97-118). Signifer Libros.
- » Perinić, L. (2016). *The Nature and Origin of the Cult of Silvanus in the Roman Provinces of Dalmatia and Pannonia*. Archaeopress.
- » Picard, Ch. (1939). La Triade des Dioscures et d'Hélène. *Revue des Etudes Latines*, 2, 367-390.
- » Pippidi, D. M. (1976). *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VIe congrès international d'Etudes Classiques, Madrid Septembre 1974*. Editura Academiei.
- » Richardson, J. S. (1998). *The Romans in Spain*. Blackwell.
- » Rocco, M. (2020). The reasons behind Constitutio Antoniniana and its effects on the Roman military. *Acta Classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis*, 46, 131-155.
- » Rodríguez González, J. (2003). *Historia de las legiones romanas*. Almena.
- » Romero Mayorga, C. (2009). La importancia de la frontera en la difusión del culto a Mitra. En A. Morillo, N. Hanel y E. Martín (Eds.), *Limes XX: XX congreso internacional de estudios sobre la frontera romana* (pp. 1059-1067). Polifemo.
- » Romero Recio, M. (2000). Recetas para tratar el miedo al mar: las ofrendas a los dioses. En E. Ferrer Albelda, Ma C. Marín Ceballos y A. Pereira Delgado (Coords.), *La religión del mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo Antiguo* (pp. 107-118). Universidad de Sevilla.
- » Rowell, H. T. (1939). The *Honesta Missio* from the *Numeri* of the Roman Imperial Army. *Yale Classical Studies*, 6, 71-108.
- » Roxan, M. M. (1994). *Roman Military Diplomas 1985 to 1993*. Routledge.
- » Ruiz Gutiérrez, A. (2011). Introducción. En J. M. Iglesias Gil y A. Ruiz Gutiérrez (Eds.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano* (pp. 9-19). Universidad de Cantabria.

- » Rüpke, J. (2016). *Superstición o individualidad: desviaciones religiosas en el imperio romano*. UNED.
- » Saddington, D. B. (2004). *C.L. in the titlature of the Coh. II Tungrorum*. *Britannia*, 35, 244-248.
- » Salcedo, F. (1996). *África, Iconografía de una provincia romana*. CSIC.
- » Santos Yaguas, N. (2007). Ciudadanos y extranjeros en el ejército romano: el caso de los astures. En J. Mangas y S. Montero (Eds.), *Ciudadanos y extranjeros en el Mundo Antiguo: Segregación e integración* (pp. 175-193). Ediciones 2007 S. L.
- » Soto, P. y Carreras, C. (2009). La movilidad en época romana en *Hispania*. Aplicaciones de análisis de redes (SIG) para el estudio diacrónico de las infraestructuras de transporte. *HABIS*, 40, 303-324.
- » Spaul, J. (2000). *Cohors2. The evidence for and a short history of the auxiliary infantry units of the Imperial Roman Army*. BAR International Series.
- » Speidel, M. (1976). Citizen Cohorts in the Roman Imperial Army: New Data on the Cohorts Apula, Campana. and III Campestris. *Transactions of the American Philological Association*, 106, 339-348.
- » Speidel, M. (1994). *Roman Army Studies, II*. Steiner.
- » Szabó, S. (2022). *Roman Religion in the Danubian Provinces: Space Sacralisation and Religious Communication during the Principate (1st–3rd century AD)*. Oxbow Books.
- » Tončinić, D. (2004). *Votivna ara iz Tilurija*. *Opuscula Archaeologica Papers of the Department of Archaeology*, 28(1), 147-157.
- » Watson, G. R. (1969). *The Roman Soldier*. Cornell University Press.
- » Welwei, K.-W. (1988). *Unfreie im antiken Kriegsdienst*. Dritter Teil: Rom. Steiner.
- » Woolf, G. (1998). *Becoming Roman: The Origins of Provincial Civilization in Gaul*. Cambridge University Press.
- » Woolf, G. (2016). Only connect? Network analysis and religious change in the Roman World. *Hélade*, 2(2), 43-58.
- » Woolf, H. (1976). Die *cohors II Tungrorum milliaria equitata c(oram?) l(audata?)* und die Rechtsform des *ius Latii*. *Quirón*, 6, 267-288.
- » Zahar, H. (2010). Religion, Power, and Identity in the Roman Army. En *The Impact of Rome on Regional Cultures* (pp. 319-336). Oxford University Press.

